

**LA LEGITIMIDAD DE LA AGROINDUSTRIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE
LAS ORGANIZACIONES LOCALES DE LOS MUNICIPIOS DE SANTA
ROSALÍA Y LA PRIMAVERA, VICHADA**

por: Francisco Quiroz

Director: Eduardo Wills Herrera

Tesis de grado presentada para obtener el título de Maestro en Estudios
Interdisciplinarios sobre el Desarrollo

**Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre el Desarrollo, Cider
Universidad de los Andes
Bogotá, noviembre de 2013**

Tabla de contenido

Introducción.....	5
I. Marco conceptual y metodológico	8
<i>El análisis institucional de las organizaciones</i>	8
<i>El concepto de campo organizacional</i>	10
<i>La legitimidad organizacional</i>	12
<i>Legitimidad y campo organizacional</i>	15
<i>La legitimidad, el problema de la novedad y el drama social</i>	16
<i>La estrategia metodológica</i>	18
II. Caracterización de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera, Vichada.....	23
<i>Población y territorio</i>	23
<i>Actividades económicas</i>	24
<i>Indicadores sociales básicos</i>	28
III. El campo organizacional local.....	28
<i>Las organizaciones locales</i>	31
<i>Caracterización del campo organizacional local</i>	33
<i>Administraciones municipales</i>	34
a) Poder.....	34
b) Legitimidad.....	35
c) Urgencia.....	36
<i>Organizaciones de la sociedad civil</i>	37
a) Poder.....	37
b) Legitimidad.....	40
c) Urgencia.....	41
IV. La legitimidad de la agroindustria vista desde lo local	42

<i>Percepciones locales sobre los cambios económicos y sociales recientes: novedad, drama social y legitimidad cognitiva</i>	43
<i>La legitimidad pragmática de la agroindustria y las expectativas de los miembros de las organizaciones locales</i>	47
<i>La legitimidad moral de la agroindustria</i>	50
Conclusiones.....	54
Perspectivas de investigación	56
Bibliografía.....	59
Anexos	67
<i>Anexo 1. Listado de entrevistas semi estructuradas</i>	67
<i>Anexo 2. Ficha de la encuesta de percepción y organización a la que pertenecen los encuestados</i>	68
<i>Anexo 3. Tablas y figuras</i>	70

Lista de tablas

Tabla 1. Principales productos agrícolas Santa Rosalía	70
Tabla 2. Principales productos agrícolas La Primavera	71
Tabla 3. NBI e IPM principales departamentos de la Orinoquía.....	72
Tabla 4. NBI e IPM municipios del Vichada	72
Tabla 5. Presencia de entidades públicas Santa Rosalía y La Primavera	73
Tabla 6. Organizaciones de la sociedad civil en el casco urbano de Santa Rosalía y La Primavera.....	73
Tabla 7. Indicadores de desempeño fiscal Santa Rosalía y La Primavera, 2010*	74
Tabla 8. Desempeño Integral Santa Rosalía y la Primavera, vigencia 2010	74
Tabla 9. Tipología de los grupos de interés.....	75

Lista de figuras

Figura 1. Valoración diferentes mecanismos de comunicación y diálogo. 75

La legitimidad de la agroindustria desde el punto de vista de las organizaciones locales de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera, Vichada¹

Introducción

1. La Orinoquía colombiana está atravesando profundos cambios económicos, sociales y ambientales. De ser una región básicamente ganadera, se ha convertido en las últimas décadas en una de las regiones del país donde las actividades económicas relacionadas con la agroindustria, los proyectos forestales y el petróleo, se han multiplicado con fuerza (Andrade et. al., 2009; Fajardo, 2009; Llinás, 2010; Vilorio, 2009). Los cultivos de palma de aceite, arroz, soya y maíz han venido presentando crecimientos notables: según Andrade et al. (2009), el área de las zonas de cultivo se ha triplicado en los últimos 10 años. Solamente las cifras de la palma de cera dan una idea de la magnitud de este crecimiento exponencial: entre 1985 y 1995 el área sembrada de palma pasó de 18.000 ha a 48.000 ha; para el 2005 habían sembradas unas 89.000 ha (Andrade et al., p. 53). Cifras similares podrían citarse para las actividades relacionadas con los hidrocarburos y los cultivos forestales (ver para el caso Llinás, 2010).

Estos cambios han estado acompañados por distintas visiones sobre el presente y el futuro de la región. Para el Estado, por ejemplo, la Orinoquía es sinónimo de una región que está abierta a la exploración y colonización, una región “llena de oportunidades para la iniciativa privada, donde, a diferencia de la Amazonía, no existen mayores restricciones ambientales” (Andrade et al., 2009: 35). Esta visión “dominante” de la Orinoquía como región de grandes oportunidades económicas es compartida igualmente por los gremios ganaderos, arroceros, palmicultores, por la industria del petróleo y por los planes de desarrollo de departamentos como el Guaviare, Casanare, Meta y Vichada (Andrade et al.).

¹ Quiero agradecerle a Eduardo Wills el haberme animado a presentar esta tesis y continuar explorando con nuevas preguntas el tema de la legitimidad organizacional de las agroindustrias en el Vichada. La mayoría de las ideas y de los conceptos de esta propuesta surgieron de mi participación en la investigación adelantada durante el 2011 por la Facultad de Administración de esta Universidad, sobre la sostenibilidad de los emprendimientos agrícolas en el Departamento del Vichada. Ver: Andrade, Germán (director general) (2011), *Sostenibilidad de emprendimientos agroindustriales en la región Río Meta –Departamento del Vichada. Municipios de Santa Rosalía y La Primavera*, Bogotá: Facultad de Administración-Universidad de los Andes (documento inédito). Me he beneficiado igualmente de múltiples conversaciones –sumamente estimulantes– que ha venido sosteniendo con Eduardo desde entonces alrededor de la sociología de las organizaciones. Los errores en la formulación de las ideas son por supuesto míos.

Lo importante de los procesos anteriores y de las visiones dominantes es que, en conjunto, se basan en una apuesta por la minería y la agroindustria a gran escala como modelo de desarrollo, modelo que ha sido calificado por algunos como de reprimarización de la economía (Bonilla, 2010). Dejando de lado la industria del petróleo, la apuesta por la agroindustria a gran escala es un tema que ha estado presente explícitamente en los dos últimos planes de desarrollo nacionales y en diversos documentos de política agraria. Para el anterior gobierno, por ejemplo, tecnificar el campo y aumentar su productividad hacen parte de la estrategia más amplia de orientar buena parte de la producción nacional hacia las exportaciones, en un contexto de aumento de precios de los alimentos y de los llamados *commodities* (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2003).

Bajo estos lineamientos, el desarrollo de la Orinoquía se ve como una oportunidad para contribuir a esa estrategia y aprovechar un territorio despoblado y unas tierras “hoj ociosas” (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural [MADR], 2004). Aunque el gobierno actual tiene matices diferentes en su política agraria, sigue identificando el desarrollo de proyectos agrícolas a “gran escala” como uno de los desafíos de la política agropecuaria (DNP, 2011a). Y de forma también explícita, ha identificado la supresión de los impedimentos legales para desarrollar grandes emprendimientos en la región de la altillanura, como una de las prioridades de la política agropecuaria de desarrollo para la sub región (MDR, 2010).

Los resultados de este modelo de desarrollo son inciertos. En parte, esta incertidumbre está relacionada con la carencia de información y conocimiento sobre los sistemas ecológicos y sociales de la región, con una institucionalidad inadecuada para enfrentar los retos que se avecinan y con una falta de “acuerdo social” sobre el futuro de la Orinoquía (Andrade et al., 2009). Lo cierto es que, como argumentan los autores citados, en estos nuevos procesos de desarrollo no siempre se están tomando medidas para incorporar procesos de desarrollo regional que sean ecológicamente viables y sostenibles, incluyentes y equitativos (Andrade et al., p. 45). Tener en cuenta las voces de los actores locales –para parafrasear a los autores–, que son, finalmente, aquellos que están experimentando de primera mano los efectos de estos procesos sociales y económicos es, en este sentido, una de las asignaturas pendientes.

2. Esta propuesta de investigación se enmarca en la anterior discusión sobre el presente de la Orinoquía y las visiones acerca de su futuro. Su objetivo es estudiar una de las manifestaciones locales de estos grandes procesos que se vienen dando recientemente: la entrada de industrias agrícolas en el departamento del Vichada y la legitimidad que le otorgan los grupos de interés locales (gobiernos municipales y organizaciones de la sociedad civil) ubicados en los municipios de Santa Rosalía y La Primavera, del mismo Departamento.

El estudio de la legitimidad de la agroindustria ofrece un doble interés. En primer lugar, en un contexto donde, como se planteaba arriba, se desconocen los efectos sociales que los procesos recientes de desarrollo están teniendo en las comunidades y organizaciones locales, el análisis de la legitimidad de las industrias agrícolas es una puerta de entrada para comprender la manera en la que, desde lo local, se está interpretando esa realidad. Y este no es un asunto menor: si para el Estado y los grandes gremios económicos –como señalan Andrade et al. (2009)– las ventajas de la agroindustria en términos de desarrollo son casi que evidentes en sí mismas, desde lo local existen lecturas y visiones alternativas que es necesario tener en cuenta. En segundo lugar, el tema de la legitimidad organizacional no ha sido explorado en el país, ni se ha aplicado al tema de la agroindustria ni a ningún otro tipo de organización. La legitimidad es un tema que, dada su importancia en las teorías contemporáneas de las organizaciones y dada la importancia que va y está adquiriendo en el contexto de las agroindustrias en la Orinoquía, es necesario investigar y delimitar.

Para desarrollar el objetivo propuesto, parto de dos hipótesis de trabajo: para entender la dinámica de legitimidad de la agroindustria desde el punto de vista de las organizaciones locales, hay que estudiarla teniendo en cuenta i) la manera en que “desde adentro” se interpretan los cambios recientes que están ocurriendo en la región. Si desde las organizaciones que componen el sector dominante del campo organizacional los cambios recientes son legitimados bajo marcos de referencia como el desarrollo, desde lo local tales marcos de interpretación surgen –tal es la primera hipótesis de este estudio– de la novedad misma de esos cambios y del *drama social* que están experimentado las organizaciones y los pobladores locales; y ii) es necesario caracterizar el campo organizacional local, sus relaciones de poder, sus dinámicas internas y el lugar que ocupan las organizaciones locales

dentro del campo organizacional más amplio de la agroindustria. La legitimidad, para decirlo brevemente, debe relacionarse con las características del campo organizacional –la segunda hipótesis de este estudio.

El texto está organizado de la siguiente manera. En el primer capítulo presento el marco conceptual y los conceptos que van a ser usados para interpretar la legitimidad de la agroindustria. El capítulo termina describiendo la estrategia metodológica utilizada para recoger, sistematizar y analizar la información. El segundo capítulo es una caracterización del contexto de estudio, particularmente de la situación social y económica de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera. Una vez hecha esta caracterización, entro, en el tercer capítulo, a describir el campo organizacional local. En el cuarto capítulo, se desarrollan las dos hipótesis de trabajo propuestas: la relación entre el problema de la novedad, el drama social y la legitimidad de las agroindustrias, y la relación entre las características del campo organizacional y la legitimidad, en el caso concreto de las organizaciones locales de los municipios del Vichada escogidos.

I. Marco conceptual y metodológico

1. El enfoque teórico general adoptado en este trabajo es el análisis institucional de las organizaciones; concretamente, la vertiente sociológica de la teoría de las organizaciones. En esta sección presento dicho enfoque, sus principales características y los conceptos principales que van a ser usados a lo largo del texto: campo organizacional, legitimidad organizacional y drama social. Al finalizar el capítulo describo la estrategia metodológica utilizada.

El análisis institucional de las organizaciones

2. El estudio de las instituciones ha experimentado un resurgimiento en las ciencias sociales. Es tal la extensión de este enfoque, que Gerald Roland, un economista del desarrollo, declaraba que “hoy todos somos institucionalistas” (citado en Portes, 2006, p. 16). Y razón no le falta. Hoy en día la teoría de las instituciones es uno de los paradigmas centrales en economía, historia, ciencia política y sociología. Aunque cada una de estas disciplinas se aproxima de forma diferente a los fenómenos institucionales, puede decirse, siguiendo a DiMaggio y Powell (1991, p. 3), que dichas aproximaciones están unidas por un escepticismo alrededor de las explicaciones atomísticas de la realidad social y una

“convicción común de que los arreglos institucionales y los procesos sociales importan” (traducción propia). En efecto, bien sea que se defina a las instituciones como las “reglas del juego” (cfr. North, 1991), como normas sociales (cfr. Nee, 1998), o bien sea que se conciban en un sentido cultural como todas aquellas definiciones y clasificaciones acerca de la realidad social que se dan por sentadas (cfr. Douglas, 1996), las explicaciones que parten o tienen como centro de interés las instituciones, se esfuerzan por entender los hechos sociales, las decisiones de las personas y el comportamiento de las organizaciones en el marco más amplio de las restricciones y los contextos sociales y políticos en los que están insertos.

Este enfoque centrado en las instituciones, aunque representa una novedad en ciencias como la economía –como anota Portes (2006) no sin ironía–, tiene una larga tradición en la sociología y la antropología social. Las instituciones, señalan autores como DiMaggio y Powell (1991) y Victor Nee (1998), fueron temas obligados para Marx, Durkheim, Weber y Parsons, para nombrar solamente algunos de los padres de la sociología. Dejando de lado las diferencias entre las disciplinas y la búsqueda de aprobación en los “padres fundadores”, para nuestros propósitos baste señalar que actualmente la teoría de las instituciones es la piedra angular de dos corrientes sociológicas que comparten muchos de los supuestos del neo institucionalismo en otras disciplinas como la economía y la ciencia política, pero que se diferencian entre sí por la forma en la que fundamentan los fenómenos institucionales: la sociología económica y la sociología de las organizaciones.

Aunque ambas corrientes se tocan en muchos puntos, una de las diferencias más importantes es lo que podríamos denominar los “micro fundamentos de la acción social”. Para la sociología económica, al igual que para la economía neo institucional, el punto de partida es el individuo racional. Este postulado micro económico no equivale a aceptar la racionalidad tal y como aparece en la economía neoclásica: por el contrario, las acciones individuales ocurren bajo condiciones de información incompleta, modelos mentales inadecuados y transacciones sociales costosas (Nee, 1998). Bajo este supuesto de “racionalidad acotada”, la sociología económica define las instituciones como las reglas y normas que regulan las relaciones sociales. Estas reglas y normas comprenden los

constreñimientos formales e informales que moldean el conjunto de las elecciones de los actores (Nee).

La sociología de las organizaciones, por su parte, rechaza el supuesto del actor racional pero no el supuesto de las acciones intencionales. Para esta corriente, el micro fundamento de la acción social no es micro económico sino cognitivo y cultural: toma prestado de la etnometodología y el interaccionismo simbólico los significados que los individuos le asignan a sus acciones y sus interacciones mutuas; aquello que, en unas pocas palabras, los actores sociales dan por sentado (*taken-for-granted*) para poder orientar sus acciones y comportamientos (DiMaggio & Powell, 1991; Powell & Colyvas, 2008). Este giro por las explicaciones cognitivas y culturales de la realidad social hace que para la sociología de las organizaciones las instituciones se conciban como normas sociales y culturales.

Para esta corriente de análisis, estos supuestos sobre los fundamentos de la acción social y la definición de las instituciones a las que nos hemos referido, tienen una importancia fundamental, pues las instituciones van a considerarse como partes integrantes del entorno organizacional. Como sostiene Scott (1991, 2008), en un principio el entorno organizacional era identificado con las fuerzas técnicas y económicas que rodeaban a las organizaciones: la competencia y los recursos que una organización requiere para transformar *inputs* en *outputs* por medio de su sistema de producción. Con el institucionalismo, se comienza a reconocer la importancia de las creencias, los roles y las reglas institucionalizadas, en la medida en que este entorno institucional puede afectar las organizaciones, su estructura y desempeño, más allá del flujo de recursos y los requerimientos técnicos.

El concepto de campo organizacional

3. El análisis institucional de las organizaciones se preocupa, en síntesis, por entender a las organizaciones en el entorno social más amplio en el cuál éstas interactúan y compiten tanto por recursos, clientes y porciones del mercado, como por poder político y legitimidad social. Dicho entorno está compuesto por instituciones –y por diversas organizaciones que, en conjunto, conforman diferentes campos organizacionales. Es pues en el interior de dicho entorno institucional, donde surgen y se estructuran los campos organizacionales. Una de las consecuencias de la existencia de campos organizacionales altamente estructurados, que

va a ser fundamental en el contexto de esta investigación, se refiere a la dimensión política de los campos organizacionales: éstos están atravesados por relaciones de poder que organizan a los agentes (individuos y organizaciones) en su interior y los enfrentan por los privilegios de lo que está en juego en un determinado campo. Hay que definir entonces explícitamente qué se va a entender por campo organizacional y qué significa el hecho de que los campos organizacionales estén estructurados.

Un concepto análogo al de campo organizacional que ayuda a definir las características de los campos organizacionales es el concepto de campo social propuesto por Pierre Bourdieu. Para Bourdieu (1985, 1989, 1998), el mundo social puede ser representado como un espacio multidimensional cuyas “coordenadas” son un conjunto de propiedades activas que confieren fuerza y poder a sus poseedores. Estas propiedades son las distintas especies de capital: capital económico, capital social y capital cultural (o simbólico). Los agentes o grupos de agentes se ubican en ese espacio social y son definidos por la posición que ocupan en él, de acuerdo al volumen y la estructura de su capital (el peso particular que tienen las diferentes especies de capital). En este sentido, dice Bourdieu (1989), el análisis se parece a una topología social: como espacio geográfico, el espacio social tiene regiones: entre más cerca estén los agentes o los grupos, más propiedades en común tiene, y entre más lejos menos propiedades.

Al tratarse de propiedades activas, el espacio social es también un espacio de fuerzas y de luchas (tiene, en este sentido, una historia), de relaciones de poder entre los agentes. Estas luchas se dan al interior de múltiples campos sociales. Son los campos sociales los que confieren eficacia a las propiedades del espacio social, pues es la lógica específica de cada campo la que dota al sistema de propiedades de eficiencia (Bourdieu, 1998). Un campo social es, pues, un espacio social relativamente autónomo, que funciona según mecanismos propios y que tiene una estructura particular de posiciones sociales que le otorga valor y peso específico a cada una de las propiedades (es decir, aquellas que en relación con un campo determinado funcionan como capital). Los agentes al interior de los campos luchan, como decía, por adueñarse de los medios para dominar los mecanismos del campo y “apropiarse de los beneficios materiales y simbólicos producidos por su funcionamiento...” (Bourdieu, 2007, p. 211). Este último aspecto tiene una relevancia especial en la teoría de Bourdieu: lo que está en juego en los campos no son solo recursos

escasos, sino que en ellos la definición misma de la realidad (el mundo de sentido común), de lo que es legítimo como principio de visión y de división, es objeto igualmente de disputa (luchas simbólicas).

4. Esta definición de campo social sirve como base para definir el concepto de campo organizacional. Un campo organizacional, siguiendo a DiMaggio y Powell (1983, p. 148), está compuesto por “aquellas organizaciones que, en el agregado, constituyen un área reconocible de la vida institucional”, como, por ejemplo, “los proveedores clave, los consumidores de recursos y productos, las agencias reguladoras, y otras organizaciones que producen servicios y productos similares” (traducción propia). Al igual que ocurre con los agentes en los campos sociales –como plantea Battilana (2006)–, las organizaciones que conforman los campos organizacionales no son agregados de organizaciones sino que ocupan posiciones sociales estructuradas, entre las cuales se libran luchas por “usurpar, excluir y establecer un monopolio sobre los mecanismos de reproducción del campo y el tipo de poder que es efectivo en el él” (Battilana, p. 660). Aunque, como argumentan DiMaggio y Powell, no es posible determinar *a priori* la estructura de un campo organizacional (esta es una cuestión empírica), el modelo predeciría la existencia de agentes u organizaciones que ocupan posiciones dominantes y agentes u organizaciones, con menos poder y recursos, que ocupan por consiguiente posiciones dominadas (Battilana). Por definición, todo campo organizacional, en tanto campo social, tiene su propia lógica y sus propias luchas simbólicas alrededor de la legitimidad del campo y de las posiciones que las organizaciones ocupan en él.

Como reza nuestra segunda hipótesis de trabajo, la legitimidad de una organización o de un campo organizacional hay que relacionarla con la estructura de un determinado campo organizacional. A renglón seguido me ocupé del problema de la legitimidad organizacional y señalé el vínculo que une los conceptos de campo y legitimidad organizacional.

La legitimidad organizacional

5. La legitimidad ha sido un concepto central en el estudio de las organizaciones y de la política, por lo menos desde que Max Weber formulara el concepto a principios del siglo pasado. Para Weber (1922/1997), la legitimidad está relacionada con el ejercicio del poder y la dominación. Según este autor, aparte del cálculo racional de intereses o de motivos

afectivos, toda asociación de dominación –para ser estable– descansa en la creencia en la legitimidad de determinado orden. Esta creencia provee los fundamentos y los motivos internos que justifican tanto a quien ejerce la autoridad (dominio) como a quién obedece. Uno de los aspectos centrales de la legitimidad es que, según las pretensiones típicas de legitimidad de las diferentes asociaciones de dominación, es posible distinguir estructuras sociológicas distintas en términos de sus cuerpos y medios administrativos. Así, los tres tipos puros de legitimidad señalados por Weber: la fe en la legalidad, la tradición y el carisma, se corresponden con distintos tipos de organizaciones: la burocracia, el Estado patrimonialista y las asociaciones basadas en el carisma, respectivamente.

La legitimidad, por supuesto, continúa siendo un tema obligado en el estudio de la política, del Estado como organización y, desde otra perspectiva, de los fundamentos normativos de la democracia liberal (cfr. Rawls, 1995). Sin embargo, su uso se ha extendido a otros dominios de la vida social y al estudio que, desde diferentes perspectivas y corrientes teóricas, se ha realizado sobre formas organizacionales diferentes al Estado (empresas, sectores industriales, diversos tipos de organizaciones de la sociedad civil, etc.): tanto la teoría organizacional de la dependencia de recursos (Pfeffer & Salancik, 2003), como la teoría de la ecología de las organizaciones (Carroll & Hannan, 1989), el interaccionismo simbólico y el manejo de las impresiones (Elsbach, 1994; Elsbach & Sutton, 1992; Golant & Sillince, 2007), los enfoques estratégicos (Aldrich & Fiol, 1994; Dowling & Pfeffer, 1975) y la escuela neo institucional en la sociología de las organizaciones (DiMaggio & Powell, 1983; Meyer & Rowan, 1977; Scott, 1991, 2008; Suchman, 1995, entre otros), han usado reiteradamente el concepto y han hecho contribuciones importantes al estudio del comportamiento organizacional y de las relaciones entre las organizaciones y su entorno. Pese a la diversidad de enfoques y tendencias, el vínculo con la formulación original de Weber va a seguir estando presente en la medida en que se enfatiza bien sea el carácter de representación o creencia en la validez de un orden social, o bien sea en los valores y las normas sociales que lo soportan.

6. Una propuesta contemporánea acerca de la legitimidad organizacional, que tiene el mérito de tender puentes entre diferentes enfoques –sobre todo entre los estratégicos e institucionales– y definir rigurosamente el concepto y proponer una tipología aplicable, es la de Suchman (1995). Suchman define la legitimidad como una “percepción o un supuesto

generalizado de que las acciones de una entidad son deseables, correctas o apropiadas, dentro de un determinado sistema de normas, valores, creencias y definiciones construido socialmente” (p. 574, traducción propia). Para abarcar las consecuencias implícitas en la anterior definición, el autor divide la legitimidad organizacional en tres tipos: legitimidad pragmática, legitimidad moral y legitimidad cognitiva.

El primer tipo de legitimidad, la legitimidad pragmática, como su nombre lo indica, se basa en los intereses que las diversas audiencias tienen sobre la organización focal (Suchman, 1995). Como sugiere la perspectiva estratégica (ver Dowling & Pfeffer, 1975; Aldrich & Fiol, 1994), la legitimidad puede ser considerada como un recurso que las organizaciones intentan maximizar con el propósito de atraer adherentes, conseguir recursos y obtener lo que Max Weber (1922/1997) llamaba el prestigio de la legitimidad. Esta búsqueda supone que entre la organización y sus audiencias se dan intercambios e interdependencias de tipo económico, político o social, y que las acciones y los resultados de la organización afectan el bienestar de sus diferentes audiencias. Estos, por lo tanto, van a evaluar constantemente los resultados y las acciones de las organizaciones, confrontándolas con sus propias expectativas.

La legitimidad moral también porta una dimensión evaluativa ya no centrada en el beneficio y en el cálculo pragmático de las audiencias, sino con respecto al sistema de valores y normas construido socialmente y que se transparenta en los juicios de las audiencias acerca de lo que es correcto esperar (Suchman, 1995). Esta evaluación moral puede estar dirigida a los resultados y las consecuencias de las acciones de la organización (e.g. externalidades), a sus técnicas y procedimientos o a sus estructuras internas. Igualmente, retomando el problema weberiano del carisma, Suchman sugiere que hay que tener en cuenta que la legitimidad moral puede dirigirse a una evaluación de las actuaciones de los líderes y representantes de las organizaciones. Los líderes carismáticos pueden tener un papel considerable en la representación que las audiencias se hacen de la naturaleza de las organizaciones o de sus actuaciones.

El tercer tipo de legitimidad es la legitimidad cognitiva. Al igual que las propuestas de Meyer y Rowan (1977) y de DiMaggio y Powell (1983), Suchman (1995) plantea que las organizaciones están insertas en contextos sociales compuestos de reglas, clasificaciones y definiciones acerca de la realidad social. La legitimidad cognitiva habla

entonces del problema de la comprensibilidad de la organización ante sus audiencias y los esquemas y códigos culturales a través de los cuales éstos interpretan y le dan sentido a sus acciones. La cultura, es decir, aquellos lugares comunes, símbolos y significados compartidos, es una fuente importante de los cambios ceremoniales que ocurren al interior de las organizaciones y el material a partir del cual los gerentes o los voceros de las organizaciones construyen relatos dirigidos a las audiencias para obtener su apoyo, exoneración y, en últimas, para mostrarse como entidades coherentes y plenas de sentido.

Legitimidad y campo organizacional

7. Definido el concepto de legitimidad organizacional y sus diferentes tipos, cierro este marco conceptual relacionando este último concepto con el de campo organizacional e introduciendo una variable temporal ligada a nuestra primera hipótesis de trabajo, que enunció para luego desarrollarla: la legitimidad varía de acuerdo al momento en que se encuentre un campo organizacional determinado (inicios, consolidación, etc.)

Como queda claro en la definición de Suchman (1995), la legitimidad es i) una percepción y ii) depende de los valores, normas y creencias del contexto social. La propuesta de Suchman plantea entonces que dicho contexto social y las interacciones que se dan en él van a proveer las fuentes de los juicios de legitimidad. Esto quiere decir, en primer lugar, que al estar compuesta por percepciones, la legitimidad de una organización varía de acuerdo a la audiencia: lo que es apropiado, correcto o deseable, va a ser distinto dependiendo de si se trata, por ejemplo, de los clientes de una compañía, sus proveedores o las comunidades de su área de influencia; y, en segundo lugar, derivado de lo anterior, que las configuraciones particulares de los diferentes tipos de legitimidad, también varían según las audiencias consideradas: mientras que la legitimidad pragmática, por ejemplo, puede ser fundamental para entender los juicios de los inversionistas de un proyecto (i.e. qué tanto los resultados de la organización maximizaron sus utilidades), la legitimidad moral puede ser clave para entender las reacciones o las percepciones de las comunidades y organizaciones sociales que rodean a las organizaciones. En suma, como dice el mismo Suchman la legitimidad es construida socialmente en tanto “refleja la congruencia entre el comportamiento de la entidad legitimada y las creencias compartidas de un determinado grupo social” (Suchman, 1995, p. 574, traducción propia).

Este poderoso planteamiento de Suchman (1995) puede tener un alcance mayor si se complementa con los postulados del campo organizacional. Una de las virtudes del neo institucionalismo en el contexto del análisis de las organizaciones, es no perder de vista que el entorno organizacional tiene también un carácter político. En este sentido, como ya fue señalado, las organizaciones compiten tanto por recursos, clientes o proveedores, como por poder político y legitimidad institucional (DiMaggio & Powell, 1983). Esto quiere decir, retomando las relaciones entre legitimidad y campo organizacional, que el estudio de la legitimidad organizacional debe señalar, al mismo tiempo, que ésta depende de las diferentes audiencias –como lo hace Suchman– y que esas audiencias van a ocupar y van a tener un peso específico en la estructura de un determinado campo organizacional.

En este mismo sentido, las percepciones sobre la legitimidad de una organización no son simplemente percepciones que una audiencia determinada tiene sobre lo apropiado, correcto o deseable de una organización, pues esos mismos valores, creencias y normas compartidas de un grupo social, que son finalmente las fuentes de la legitimidad, son objeto igualmente de luchas políticas. Aquí cabe de nuevo citar a DiMaggio y Powell (1983), pues estos autores nos recuerdan que el análisis institucional debe considerar dos formas de poder: el poder de establecer premisas, definir normas y estándares que moldean y guían el comportamiento, y el punto de intervención crítica donde la élite o el sector dominante de un campo organizacional, puede definir normas apropiadas de estructura organizacional y adelantar políticas que, por autoevidentes, terminan siendo incuestionadas. Esto es también consistente con los planteamientos de Pierre Bourdieu reseñados sobre la dimensión o las luchas simbólicas que se dan al interior de los campos sociales: los agentes de determinado campo no solo compiten y se enfrentan por los recursos y las distintas especies de capital que están disponibles en momento determinado del juego, sino que van a tratar de imponer su visión y sus representaciones como la manera legítima de ver e interpretar la realidad.

La legitimidad, el problema de la novedad y el drama social

8. Si la legitimidad varía de acuerdo a la estructura de un determinado campo organizacional y a la posición que ocupan las organizaciones en él, un segundo factor que hace que sus dinámicas varíen es el tiempo. Con ello quiero decir que la legitimidad va a adquirir dinámicas diferentes cuando un campo organizacional está en proceso de

consolidación, cuando ya está establecido y estructurado, y cuando está en decadencia. Aquí me concentro en el primero y dejo por fuera los dos últimos.

La relación entre los inicios de un nuevo proyecto o la consolidación de una nueva industria o un nuevo sector y la legitimidad organizacional, no ha pasado desapercibida para el análisis organizacional. Para Aldrich y Fiol (1994), la fundación de una nueva industria o la entrada de nuevas organizaciones en un terreno desconocido es un asunto riesgoso desde cualquier punto de vista, pues los nuevos empresarios enfrentan retos y presiones de una naturaleza particular: tiene que reclutar y entrenar nuevos trabajadores, conseguir acceso a nuevos mercados, asegurar flujos de capital de inversionistas escépticos, etc. Entre todos estos retos y presiones, el problema de la legitimidad es vital: “tanto los empresarios como los grupos de interés cruciales, pueden no entender completamente la naturaleza del nuevo proyecto, y la conformidad con las reglas institucionales establecidas puede estar en duda” (Aldrich & Fiol, p. 645). Para asegurar el apoyo de constituyentes clave para la supervivencia de una industria en sus fases iniciales es importante adquirir, por lo tanto, legitimidad. ¿Cómo adquieren las nuevas industrias o las nuevas organizaciones legitimidad?

Desde el punto de vista de la organización focal, los enfoques estratégicos señalan que los gerentes, dado el contexto social, tendrían varias posibilidades que van desde tratar de alterar los significados del entorno manipulando símbolos, desarrollar confianza en la nueva actividad a partir de la construcción de narrativas internamente consistentes (Aldrich & Fiol, 1994; para un estudio del papel de las narrativas en la fundación de nuevas organizaciones ver: Golant & Sillince, 2007), hasta desarrollar estrategias para conformarse al entorno, sus normas y valores, seleccionar los entornos más adecuados, cooptar constituyentes clave, adoptar miméticamente formas y procedimientos organizacionales que gozan de aceptación (la búsqueda de certificaciones es un caso típico), entre otras posibilidades (Suchman, 1995).

Nótese que el énfasis de estas propuestas recae en el margen de maniobra que tienen los gerentes o los llamados “emprendedores” –según el anglicismo de moda– para lidiar con los retos que supone la adquisición de legitimidad en la creación de nuevos proyectos o nuevas industrias. Sin embargo, si el interés se desplaza de los gerentes a las organizaciones de las comunidades que reciben un nuevo proyecto o una nueva industria (como en el caso

del Vichada), la relación entre la legitimidad y la novedad debe ser estudiada acudiendo –tal es mi opinión– a otras herramientas conceptuales que de manera explícita permitan captar la forma en que desde lo local, desde el punto de vista de las comunidades y sus organizaciones, se interpreta y valora la entrada de una nueva industria.

9. Un concepto que puede ser de gran ayuda para ubicar los marcos de referencia con los que los pobladores interpretan las nuevas realidades y los nuevos acontecimientos es el de drama social acuñado por Victor Turner (1980). Para este autor el drama social, como una unidad espontánea de procesos sociales y un hecho de la experiencia de las personas, está compuesto por cuatro fases. La primera, denominada ruptura (*breach*), se da cuando los miembros de una comunidad experimentan una serie de eventos o de procesos como una infracción, un rompimiento o un desgarramiento con respecto a la ley, la moral, la etiqueta o el curso normal de las cosas, en el terreno de lo público. La segunda fase, la crisis, es la manifestación de la ruptura en conflictos o antagonismos entre los componentes de un determinado campo social. Una vez la ruptura se manifiesta en crisis, se inicia la tercera fase, compuesta de aquellos mecanismos de rectificación (*redress*) que las comunidades pueden poner en juego para conjurar la crisis y hacerle frente: la ley y la maquinaria legal, los mecanismos de arbitramento, la negociación y los rituales públicos, son algunos ejemplos. La cuarta fase, finalmente, son los resultados del drama social: o bien la reintegración del grupo perturbado o el reconocimiento del cisma y la división irreparable entre los grupos en disputa.

Interpretar la novedad de una industria como un drama social que tienen que descifrar las organizaciones y los pobladores locales, pasa por reconocer que este tipo de procesos –sobre todo en comunidades pequeñas basadas en una economía de auto subsistencia como las campesinas– alteran las realidades locales, y plantean retos de orden cognitivo, social y económico: enfrentarse a relaciones laborales y relaciones económicas desconocidas, valorar y otorgarle legitimidad a los nuevos proyectos y organizaciones, y darle sentido por medio de categorías y códigos culturales compartidos a los nuevos acontecimientos, las nuevas realidades y los dramas sociales que los acompañan.

La estrategia metodológica

10. En esta parte se da cuenta de la estrategia metodológica utilizada para recoger, sistematizar y analizar la información. Dicha estrategia metodológica puede caracterizarse

de la siguiente manera: i) se trata de un estudio orientado cualitativamente; ii) “teóricamente informado”; y iii) que combina varias herramientas metodológicas (entrevistas semi estructuradas, observación participante y entrevistas estructuradas). A continuación explico cada una de estas características metodológicas.

El material etnográfico y los datos cualitativos que voy a usar en el transcurso de este trabajo los recolecté en el 2011 en dos salidas de campo donde visité los municipios de Santa Rosalía y La Primavera, Vichada, entre los meses de agosto y septiembre². La primera de estas visitas tuvo una duración de 10 días; la segunda de 15. Durante dichas visitas pude realizar más de 30 entrevistas semi estructuradas (la mayoría de ellas grabadas digitalmente), aplicar 46 entrevistas estructuradas y sostener múltiples conversaciones informales con los habitantes y miembros de las organizaciones principales de los municipios y anotar observaciones del día a día en un diario de campo (ver anexos 1 y 2).

La primera característica de esta propuesta de investigación es el hecho de estar cualitativamente orientada. El enfoque cualitativo de investigación está constituido por un conjunto de métodos (i.e. etnografía, historias de vida, estudios de caso, entre otros³) y herramientas de recolección de información (observación participante, entrevistas abiertas, semi estructuradas y estructuradas) orientados a construir conocimiento a partir del contacto directo con las personas, la descripción y el análisis del contexto cultural, los significados, los símbolos y las perspectivas de sus sujetos-objetos de estudio. Los enfoques cualitativos brindan la posibilidad de estudiar los fenómenos desde adentro, desde el punto de vista de los actores y de las organizaciones que viven y experimentan directamente los fenómenos y los cambios económicos, políticos, sociales y culturales.

La expresión “teóricamente informada”, la segunda característica de esta propuesta, se toma de la propuesta de Willis y Trondman (2000) de practicar una “etnografía teóricamente orientada”. En su manifiesto, estos autores, queriendo superar los excesos del

² Los datos de campo recolectados que voy a usar en esta propuesta surgieron de mi participación en la investigación adelantada durante el año pasado por la Facultad de Administración de esta Universidad, sobre la sostenibilidad de los emprendimientos agrícolas en el Departamento del Vichada. Ver: Andrade, Germán (director general) (2011), *Sostenibilidad de emprendimientos agroindustriales en la región Río Meta –Departamento del Vichada. Municipios de Santa Rosalía y La Primavera*, Bogotá: Facultad de Administración-Universidad de los Andes (documento sin publicar). En dicha investigación trabajé en el equipo dirigido por Eduardo Wills encargado de los aspectos institucionales y organizacionales de los emprendimientos agrícolas. Agradezco a Eduardo Wills y a Germán Andrade el permitirme utilizar dicho material para mi trabajo de grado.

³ Para un excelente trabajo sobre las tradiciones de investigación cualitativa, ver: Creswell (1995).

postmodernismo, arguyen que la teoría –en el caso de la etnografía- debe ser un pre-cursor o un medio para los estudios y la escritura etnográfica. La teoría es útil, comentan los autores, “en relación con la evidencia etnográfica y la ‘energía’ científica derivada de la efectiva formulación de los problemas, y no como teoría por sí misma” (Willis & Trondman, p. 7, traducción libre). Considero, en este sentido, que existe una relación de ida y vuelta entre los postulados teóricos y los contenidos empíricos de las investigaciones.⁴ La teoría brinda la posibilidad de construir sólidos objetos de estudio y de plantear problemas y preguntas de investigación. Para atacar estos problemas y preguntas se diseña una estrategia de investigación lo suficientemente flexible (que tenga la virtud de incorporar las contingencias que surgen en el terreno), y, a medida que se avanza, se refinan sus instrumentos, se añaden nuevas técnicas, se reformulan las preguntas, las hipótesis iniciales y se calibran nuevamente los instrumentos conceptuales; en otras palabras, se procede bajo los parámetros de lo que Jack Goody (1990) llama aproximación reflexiva a los datos y los modelos teóricos.

La tercera característica de la estrategia metodológica que va a ser utilizada en esta investigación es el empleo de tres técnicas de recolección de información: entrevistas semi estructuradas, estructuradas y observación participante. La entrevista semi-estructurada puede definirse como aquella modalidad que se encuentra a mitad de camino entre la entrevista abierta (donde el entrevistador propone temas amplios y el entrevistado habla libremente sobre su vida) y la entrevista cerrada o el cuestionario rígido (que aplica invariablemente las mismas preguntas a todos los entrevistados). La idea es entonces que el entrevistador vaya preparado con unas pocas preguntas abiertas o unos temas seleccionados de antemano, que permitan generar relatos y que sean lo suficientemente flexibles como para permitir improvisar preguntas sobre la marcha, dependiendo de los giros de la conversación (Ver: Creswell, 1995: 123-124; para un tratamiento detallado puede leerse con provecho Guber, 2001, en especial Cap. 4, pp. 55-75, donde la autora trata detenidamente la naturaleza de la entrevista etnográfica o no-directiva).

11. Las entrevistas semi estructuradas que me conciernen, giraron alrededor de varios temas que definí antes de realizar el trabajo de campo. Basado en estos temas

⁴ La siguiente lista no es exhaustiva, pero da cuenta de autores que, desde diferentes perspectivas, coinciden con esta misma idea de las relaciones entre la teoría y el material empírico: Willis y Trondman (2000), Creswell (1995), Guber (2001), Hammersley y Atkinson (1983) y Strauss y Corbin (2002).

generales, elaboré las preguntas y les di énfasis distintos dependiendo del entrevistado y la conversación⁵. Estos temas fueron: i) identificación del entrevistado (ocupación y rol en la organización a la que pertenece, principalmente); ii) historia de la organización a la que pertenece; iii) características y objetivos de la organización a la que pertenece; iv) opiniones sobre la situación actual del municipio (situación política y económica); v) opiniones sobre la cultura llanera, los valores y la identidad de su gente; vi) relaciones con las otras organizaciones del municipio; vii) percepciones sobre la institucionalidad del municipio (concejo, alcaldías); viii) percepciones sobre las empresas agrícolas; ix) experiencias que han tenido con las empresas agrícolas y x) percepciones sobre el futuro de la región y del municipio.

En cuanto a la observación y su correlato técnico, el diario de campo, ayuda a que el investigador recolecte información sistemática que resulta de los contactos directos y las interacciones que éste sostiene con las personas en un contexto social y cultural determinado. Esta información es clave, pues brinda la posibilidad de confrontar constantemente los preconceptos del investigador con la lógica y el significado que los propios individuos le atribuyen a sus acciones y su mundo. Y es, de la misma manera, una oportunidad para registrar elementos de ese contexto “desde adentro” que son difícilmente aprehensibles a partir de información secundaria o de entrevistas. En este sentido la observación y las entrevistas semi estructuradas son un complemento muy útil: por medio de la primera se recolectan datos generales sobre el contexto social y cultural y por medio de las segundas se recolectan datos específicos de acuerdo a las preguntas y los temas de interés del investigador.

Las entrevistas estructuradas, por su parte, consistieron en una encuesta de percepciones diseñado por Eduardo Wills y por mí, que indagó por las opiniones y valoraciones alrededor de los siguientes temas: i) percepciones acerca de la situación general de los municipios (situación económica, percepción de progreso, situación de los derechos, oportunidades y libertades, y problemas principales de los municipios); ii) percepciones sobre el contexto organizacional de los mismos (confianza entre las organizaciones, pertenencia a organizaciones sociales, alianzas con otras organizaciones);

⁵ En las entrevistas semi estructuradas se puede optar por preparar guías de entrevistas o preparar unos temas que contengan los intereses del autor. Yo seguí esta última opción porque personalmente me parece más cómoda y flexible.

iii) opiniones y las expectativas sobre las empresas agrícolas; y iv) percepciones sobre diferentes formas de protesta.

Este cuestionario fue aplicado a 46 representantes de las principales organizaciones locales de ambos municipios: funcionarios de las alcaldías y líderes de las principales organizaciones de la sociedad civil. Para seleccionar a los entrevistados se usó el muestreo intencional o por juicio, que consiste precisamente en aplicarles el cuestionario a los líderes y representantes principales de las organizaciones. Los resultados de estas encuestas se analizaron con técnicas estadísticas descriptivas básicas. Sin embargo, advierto que no son representativas en un sentido estadístico: muestran, más bien, las tendencias principales de las respuestas de la muestra de individuos así seleccionados.

12. Para analizar la información cualitativa recogida se utilizó la creación de categorías emergentes, entendidas como aquellas unidades de análisis que surgen del material empírico recolectado (ver infra) y la saturación de esas mismas categorías entendida como técnica de verificación del análisis (ver entre otros: Creswell, 1995; Hammersley y Atkinson, 1983; Strauss y Corbin, 2002).

La creación de categorías emergentes reduce y organiza la información. El principio es sencillo. Dado que esta investigación va a estar “teóricamente informada”, las preguntas portan desde el inicio las categorías del marco conceptual. Estas categorías sugieren (deductivamente) un primer ordenamiento del material etnográfico (las percepciones, por ejemplo, se pueden desagregar en legitimidad pragmática, moral y cognitiva). Al plantearse una relación de ida y vuelta entre la teoría y los hallazgos empíricos, el investigador, al terminar el trabajo de campo, comienza a generar (inductivamente) nuevas categorías que su mismo material le sugiere o “emergen” del mismo. Esto se hace a partir de los temas que se repiten, los lugares comunes, las metáforas y los tropos que usan las personas para pensarse a sí mismas y a los otros. Del diálogo de las categorías creadas deductivamente y las categorías emergentes surgen los códigos que se usan para ordenar la información, sistematizarla, hacerla manejable y detectar las líneas analíticas que se desarrollan posteriormente en la presentación de resultados.

La saturación de categorías, por su parte, es un principio metodológico que indica cuándo una categoría analítica está lo suficientemente “agotada” por el material empírico. Una vez que se crean las categorías emergentes, se clasifica toda la información. Cuando

un tema, una percepción, un símbolo social comienza a aparecer una y otra vez en los relatos, las entrevistas y las observaciones, el investigador puede plantear de forma convincente que el material recolectado da cuenta satisfactoriamente de que, al interior del contexto o la práctica social observada, los individuos usan determinados significados sociales, símbolos, etc., para definir su situación.

II. Caracterización de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera, Vichada

Población y territorio

1. Los municipios de Santa Rosalía y La Primavera, Vichada, quedan ubicados sobre el río Meta, en el oriente del país. Santa Rosalía limita al norte con el río Meta y la población casanareña de Bocas del Pauto, al oriente con el municipio de La Primavera, al occidente con el departamento del Meta y al sur con el río Tomo y el municipio de Cumaribo, Vichada. La Primavera, 78 kilómetros al oriente de Santa Rosalía siguiendo el curso del río Meta, limita al norte con este mismo río, y los departamentos de Casanare y Arauca, al este con Puerto Carreño, la capital del departamento, y al sur con el río Tomo y el municipio de Cumaribo.

Santa Rosalía cuenta con una extensión territorial de 3.937 km² (Sitio Oficial de Santa Rosalía [Sitio Web Santa Rosalía], 2013) y una población de 3.877 personas, según las proyecciones del Departamento Nacional de Estadística ([DANE], 2011). Del total de la población del municipio, el 23,6% se auto reconoce como indígena y el 1,7% como negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente (DANE, 2010). La Primavera, por su parte, tiene una extensión de 21.420 km² (Sitio Oficial de La Primavera [Sitio Web La Primavera], 2013) y una población calculada de 14.294 personas (DANE, 2011). La población que se reconoce como indígena es menor que en Santa Rosalía (15,2%), y mayor para el caso de la población afrocolombiana (10,5%) (DANE, 2010). Dada la extensión territorial y la población de ambos municipios, su densidad poblacional es muy baja: 0,98 habitantes por kilómetro cuadrado en el caso de Santa Rosalía y 0,67 en el caso de La Primavera.

A Santa Rosalía y a La Primavera se puede llegar por vía aérea en una avioneta que se coge en Villavicencio, o por vía fluvial en una lancha (o “yate”, como le dicen los locales) que sale de Puerto Gaitán (Meta) y recorre el río Meta hacia el oriente. El recorrido

del yate dura aproximadamente 6 horas. Las vías de acceso terrestre son supremamente precarias y solo son transitables en la época de verano, vía Villavicencio-Santa Rosalía-La Primavera-Puerto Carreño o vía Santa Rosalía-La Trinidad (Casanare)-La Primavera. Las vías de acceso son un tema constante en las preocupaciones de la gente, un punto de desencuentro entre las administraciones municipales y las compañías, y uno de los factores que limitan su actividad económica. Sea como fuere, la vía que conecta a estos dos municipios con el país y con los circuitos comerciales, sigue siendo el río Meta. Es a través de este río que las personas salen y entran a los municipios, que los comerciantes obtienen sus mercancías, los ganaderos embarcan el ganado y que, en general, los municipios se conectan con los circuitos económicos cuyos “nodos” principales están en Villavicencio, Puerto Gaitán y Puerto Carreño, nodos que a su vez se conectan con otros como Bogotá o Venezuela (este último importante para la salida de ganado y el contrabando de gasolina).

Actividades económicas

2. Sobre las actividades económicas de ambos municipios hacen falta cifras⁶. Sin embargo, en sus planes de desarrollo se consigna que en ambos casos la actividad económica principal es la ganadería. Según el Plan de Desarrollo de Santa Rosalía (Concejo Municipal de Santa Rosalía, 2008), el 95% de los suelos agrícolas se usan para la ganadería y un 2% para actividades agrícolas de pan coger. Sobre la actividad pecuaria, la más importante desde un punto de vista económico, no hay datos disponibles sobre inventario bovino, sacrificio o producción de carne a nivel municipal: Fedegan (2010) maneja la cifra de 175.705 cabezas de ganado para el total del departamento del Vichada y el Ministerio de Agricultura (2013) estima una producción de 3.767 toneladas de carne para el mismo departamento.

⁶ Las cifras que utilizo aquí para caracterizar la actividad agrícola provienen de las Evaluaciones Municipales Agropecuarias (EVA) del Ministerio de Agricultura (2012). En los municipios pequeños los datos de la EVA dejan mucho que desear, pues no se cuenta con información completa de los cultivos para los mismo años (lo cual dificulta agregarlos), sin entrar en el detalle de que los encargados de recoger la información son los funcionarios de las Unidades de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) de los municipios, funcionarios que por la misma capacidad institucional reducida manejan cifras de una manera informal, por decir lo menos. Desgraciadamente, La Encuesta Nacional Agrícola (ENA), que cuenta con técnicas de recolección de información más rigurosas y confiables, no incluye a los municipios de Santa Rosalía y La Primavera y, a nivel de departamento, el Vichada está contado en la misma encuesta como “otros departamentos”, al lado de la región de la Amazonía. Por último, la encuesta de hogares no se ha aplicado aún en estos dos municipios y los datos de los diagnósticos de los planes de desarrollo son inferencias que no están basadas en cifras.

En cuanto a la agricultura, el área sembrada de Santa Rosalía indicaría que los productos principales de esta actividad son, en su orden: la palma de aceite (1.300 ha), el plátano (140 ha), el maíz tradicional (98 ha), la yuca (88 ha), el maíz tecnificado (40 ha) y la caña panelera (10 ha). En menor proporción se encuentran la patilla, la ahuyama, el arroz seco manual, la piña, el banano, fríjol, soya y arroz de Jamaica (Tabla 1⁷).

Según el Plan de Desarrollo de la actual administración (Alcaldía Municipal de Santa Rosalía, 2012), el panorama del uso del suelo habría cambiado en los últimos tres años debido a la entrada de empresas agrícolas como Riopaila, Sugranel y Agrícola El Encanto. Según el mismo documento, el suelo agrícola destinado a la ganadería sería ahora del 64.1% y del 35.9% para la agricultura, con “tendencia al alza” (Alcaldía Municipal de Santa Rosalía, p. 32)⁸.

La Primavera, por su parte, utiliza el 80% de sus suelos para ganadería extensiva, el 15% en cultivos agroforestales, y el resto en actividades agrícolas menores (Alcaldía Municipal de La Primavera, 2008). La actividad agrícola está constituida (Tabla 2), en términos de área sembrada, por el caucho (200 ha), el maíz tradicional (42 ha), el marañón (42 ha), el arroz seco manual (40 ha), el cacao (40 ha), el plátano (30 ha), la yuca (30 ha), la caña panelera (25 ha) y la patilla (20 ha). Le siguen en su orden el tomate, el pepino, la naranja, la papaya, el cilantro, el limón, entre otros.

Curiosamente, contrario a lo que ocurre en el caso de Santa Rosalía, el Plan de Desarrollo actual de La Primavera (Alcaldía Municipal de La Primavera, 2012), aumenta la cifra del porcentaje del suelo destinado a la ganadería, ubicándolo en un 90%. En este último Plan se cita que el número de hectáreas dedicadas a los cultivos agroforestales asciende a 24.960, principalmente en cultivos forestales (acacia, pino en diferentes variedades, eucalipto, caucho) y oleaginosas (palma de aceite). Esta cifra indica que las 200 ha en caucho que usa la EVA (Evaluaciones Municipales Agropecuarias) del Ministerio de Agricultura (ver Tabla 2) probablemente no reflejan la realidad de lo que está ocurriendo. Al igual que en el Plan de Desarrollo actual de Santa Rosalía, el Plan actual de La Primavera menciona que la agroindustria está haciendo presencia de manera reciente en el

⁷ Para las tablas y figuras mencionadas a lo largo del texto remitirse al anexo 2.

⁸ Insisto nuevamente en el hecho de que estos datos de los planes de desarrollo son hechos a mano alzada, sin citar fuentes ni sustento empírico. Lo importante de estas cifras está, más bien, en que las administraciones de ambos municipios están registrando un cambio cualitativo en el uso del suelo provocado por la entrada de nuevas empresas. Sin embargo, es difícil hablar de la magnitud real de dicho cambio.

municipio con cultivos de maíz y soya, “en volúmenes significativos con fines de abastecimiento del mercado nacional y exportación de los excedentes al mercado internacional” (Alcaldía municipal de la Primavera, p. 35).

El estado de cosas descrito en los planes de desarrollo para la agricultura indica que, si se compara con los otros departamentos de la Orinoquía donde las actividades agroindustriales se han consolidado (i.e. Meta y Casanare), en el Vichada en general, y en los municipios de Santa Rosalía y La Primavera en particular, aunque son fenómenos que hasta ahora comienzan, son de una magnitud muy superior a la registrada por las últimas cifras disponibles del Ministerio de Agricultura. En este sentido, un dato indicativo a nivel de departamento son los créditos de Finagro. Según un estudio del DANE (2012) sobre los nuevos departamentos (Guainía, Vichada, Vaupés, Guaviare y Putumayo), entre enero y diciembre de 2011 se les otorgó créditos por un valor de \$51.178 millones. De ese total, Vichada recibió \$42.555 millones, cifra que representa un alza de 159,8% con respecto al año anterior. Lo realmente revelador es que, según el mismo estudio, el 96,8% de los recursos aprobados fueron recibidos por grandes y medianos cultivadores, orientados a infraestructura, maquinaria y equipos, en comparación con la pequeña proporción recibida por los pequeños productores, orientada en su mayoría a compra de animales. Igualmente, los rumores que se oyen en el terreno sobre compras masivas de tierras en Santa Rosalía y La Primavera, la entrada de facto de empresas agroforestales a este último municipio y de siembra de palma de aceite en el primero, apoyarían dicha idea. Evidentemente, como decía en la introducción, este proceso reciente es uno de los hechos que hace necesario un estudio de cómo se está percibiendo este estado de cosas desde lo local.

3. Los datos cualitativos que surgen de las entrevistas confirman de algún modo lo que consignan los planes de desarrollo de ambos municipios y los guarismos de la producción agrícola, a saber: la actividad ganadera y agrícola, con excepción de las actividades agroindustriales y agroforestales que están comenzando, son actividades de auto subsistencia. Como me dijo el Secretario de Planeación de Santa Rosalía, “desafortunadamente esta es una región con ganado, más no ganadera, que son dos cosas muy distintas. Tener ganado no significa que seamos ganaderos”. Esta producción artesanal se realiza en hatos o fincas ganaderas que funcionan como unidades familiares de producción, como bien lo expresó un funcionario de la alcaldía de La Primavera: “eso no

son empresas para nosotros, la finca es donde se crían los niños, donde nosotros vamos, ordeñamos la vaquita, que se murió esta... no lo hacemos como una empresa, es nuestra vivienda, la finca, ¿sí?”. Aparte de sostener a la familia, las fincas generan una buena parte de los empleos en los dos municipios y son una fuente importante de la identidad del llanero.

En cuanto a la agricultura, al igual que la ganadería, es vista desde adentro como una actividad básicamente de subsistencia. Según el mismo funcionario de La Primavera, los agricultores “son pantojeros, él siembra, come, le sobra un poquito y vende”. Las personas que entrevisté que en algún punto de su vida habían realizado actividades agrícolas, pidiendo préstamos en el banco agrario o haciendo “socias” con otras personas, concuerdan en que el mercado local es muy reducido. Uno de ellos, me contaba lo siguiente: “aquí yo personalmente he cultivado algodón, y he cultivado patilla y eso ha sido un éxito, pero entonces he tenido que cultivar la patilla y empezar a... por ahí se venden unas pocas y el resto toca regalarlas, porque se autoabastece el pueblo y [ya] nadie compra”. En efecto, uno de los hechos dicentes acerca de este tema es que en ninguno de los dos municipios existe una plaza de mercado; existen, por el contrario, tiendas pequeñas donde la gente del pueblo compra la “remesa”.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es, como había insinuado anteriormente, las vías de acceso. Esto hace que los pocos que cultivan con miras a sacar un excedente, bien sea en sus fincas o en las vegas del río, tengan que asumir un costo muy alto por concepto de transporte. Estos costos, sumados al hecho del difícil acceso a mejoras técnicas, créditos y al riesgo siempre presente del clima o las malas cosechas, terminan evidentemente desincentivando la pequeña agricultura. En opinión de Ismael, un ex veguero que ahora tiene una pequeña tienda donde vende diversas mercancías –sobre todo cerveza a los indígenas–, esta serie de factores ha hecho que ahora casi no queden vegueros. En su caso, después de varios años de sembrar maíz, yuca y plátano en una vega que tenía con su mujer, terminó endeudado con el banco agrario, pues lo que producía y lo que le tocaba pagar en transporte para sacar la cosecha hasta Villavicencio, apenas le daba para el gasto y para pagar la deuda con el banco.

En todo caso, las actividades económicas de los dos municipios están relacionadas con una fuerte informalidad en la generación de empleos. En Santa Rosalía los mayores

generadores de empleo –en su mayoría informal, según los últimos planes de desarrollo (2008 y 2012)– son las fincas ganaderas, los cultivos ilícitos y las actividades agrícolas, y en menor proporción la Alcaldía y el comercio informal en la cabecera municipal. La Primavera presenta un panorama, al decir de los diagnósticos de sus últimos planes de desarrollo (2008 y 2012), similar: ganadería, agricultura, empleos públicos y comercio, con la excepción de los empleos rurales que están generando las empresas agroforestales.

Indicadores sociales básicos

4. En el contexto de la Orinoquía, los indicadores sociales disponibles, como el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁹ y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)¹⁰, muestran que el departamento del Vichada es el más rezagado, con un NBI de 0,55 y una incidencia del IPM de 85,23%, ambos indicadores por encima de los resultados de los otros departamentos de la región y del total del país (Tabla 3).

Al igual que ocurre a nivel regional, los indicadores sociales de Santa Rosalía y La Primavera revelan cifras muy altas de necesidades básicas y pobreza entre la población. Aunque no pueden tomarse los datos de La Primavera en cuanto a NBI (no cuenta con datos completos; ver Tabla 4), Santa Rosalía sería el municipio del Vichada que presenta una menor proporción de población con NBI (45,62%), cifra que, sin embargo, está muy por encima de la media nacional (27,78%). En cuanto al IPM tanto Santa Rosalía como La Primavera están por encima (90,97% y 90,24%, respectivamente) del promedio departamental y nacional (85,23% y 49,60%, respectivamente).

III. El campo organizacional local

1. Como se dijo en la introducción, en la región de la Orinoquía están ocurriendo cambios económicos y sociales significativos, entre los cuales sobresale la entrada reciente del petróleo y la agroindustria a gran escala. Estos cambios están ocurriendo al interior de un

⁹ Este índice integra los siguientes indicadores: viviendas inadecuadas, hacinamiento crítico, servicios inadecuados, dependencia económica e inasistencia escolar de niños. El porcentaje de la población que no alcanza a cubrir sus necesidades básicas es considerada pobre (DANE, 2011a).

¹⁰ El Índice de Pobreza Multidimensional es la nueva metodología que usa el Departamento Nacional de Planeación para medir varios aspectos de la pobreza. Los aspectos que tiene en cuenta el IPM son: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, trabajo, salud, acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda. Bajo este índice una persona es considerada pobre cuando enfrenta privaciones en al menos el 33% de las variables seleccionadas (DNP, 2012a).

campo organizacional consolidado en algunas subregiones (i.e. el piedemonte llanero) y en vías de consolidación en otras (i.e. la altillanura). Las organizaciones que conforman el campo son, a grandes rasgos, las empresas agrícolas, sus formas de organización gremial, el Estado nacional y sus múltiples agencias, los gobiernos locales, y diversas organizaciones de la sociedad civil en todos los niveles: nacional, regional y local. Este campo, según el marco conceptual adoptado, está estructurado: cada una de las organizaciones que lo conforman ocupan en él un lugar específico y tienen un peso funcional determinado de acuerdo a sus relaciones de poder, dependencia, etc. Este hecho, siguiendo a Battilana (2006), genera la existencia de sectores (conjuntos de organizaciones) dominantes y sectores dominados.

Aunque no pretendo caracterizar la totalidad del campo organizacional –tal intento rebasaría los límites de este trabajo– voy a sugerir de un modo tentativo algunas características sobre el sector dominante del campo organizacional agroindustrial con el fin de enmarcar la discusión en un contexto más amplio.

2. Los agentes principales en la entrada y consolidación de grandes proyectos agroindustriales en la Orinoquía son los inversionistas, las empresas particulares, sus asociaciones gremiales y el Estado. Según diversos autores que han estudiado el tema, el papel que han tenido los gremios de la producción y las empresas particulares con el poder suficiente para presionar al Estado, ha sido determinante en la definición de la política agraria nacional (ver entre otros Kalmanovitz & López, 2006; PNUD, 2011). Como característica de la política agraria, es posible afirmar que ha estado orientada “más en función de los intereses de los grupos de poder en el sector que por las necesidades de los pobladores rurales más vulnerados” (PNUD, p. 304). La política agraria hecha a la medida de los grandes gremios y empresarios agrícolas poderosos tiene actualmente manifestaciones concretas de apoyo y generación de incentivos y compensaciones a las actividades agroindustriales (PNUD, 2011), sobre todo aquellas orientadas hacia bienes exportables como las flores, el banano, la palma de aceite, entre otros, y aquellas que compiten con los bienes importables como el algodón, el arroz, la soya, el maíz y el sorgo.

3. Este panorama general de la política agraria no es ajeno a la Orinoquía. Como consta en varios documentos de los dos últimos gobiernos (DNP, 2003 y 2011a; MADR, 2004 y 2010) y en estudios como el de Andrade et al. (2009), el desarrollo de grandes

proyectos agroindustriales en la Orinoquía en general, y en la altillanura en particular, ha recibido una atención especial. Entre los instrumentos de política sectorial que se han usado para incentivar este proceso, se pueden mencionar los créditos preferenciales (banca especializada como el banco agrario, los bancos comerciales y Finagro como banca de segundo piso) en beneficio de los productores, el Fondo Agrario de Garantías, los Incentivos a la Capitalización Rural (ICR), las exenciones en el impuesto de renta para cultivos de tardío rendimiento para medianos y grandes productores, la exención en el impuesto de renta para establecimientos forestales y los Certificados de Incentivo Forestal, entre otros¹¹. Estos instrumentos, sin contar los intentos de quitar las “talanqueras” legales para la compra de tierras a gran escala, han sido aprovechados por empresas e inversionistas particulares, que son finalmente aquellos agentes que están consolidándose en los territorios de la altillanura, como en el caso de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera.

Esta característica del sector dominante del campo agroindustrial está acompañada de juicios de legitimidad que, según quedó planteado en el marco conceptual, hacen parte de las luchas simbólicas –para ponerlo en términos de Pierre Bourdieu– por imponer una visión legítima de la realidad social. Estos juicios de legitimidad que emanan del sector dominante del campo tienen como una de sus fuentes principales el desarrollo o, mejor, cierta versión del desarrollo agrícola. En pocas palabras: el sector dominante del campo organizacional legitima su visión del mundo y del sector a partir de las metáforas, símbolos y esquemas del lenguaje del desarrollo, y trata de imponerla como la visión válida de la realidad.

En el caso concreto de la Orinoquía, como sugieren Andrade et al. (2009), aunque existen diferentes “visiones”, no siempre coherentes y muchas veces contradictorias entre sí sobre el presente y el futuro de la región, la visión dominante, aquella que es compartida tanto por el gobierno como por los gremios, pasa por considerar a la región como un “espacio de oportunidades económicas” (p. 45). Esta visión se enmarca a su vez en una concepción del desarrollo que identifica el desarrollo económico (crecimiento sostenido y generación de empleo) como la condición necesaria del desarrollo en sentido amplio:

¹¹ Estos incentivos y compensaciones para la Orinoquía que se habían anunciado en el gobierno pasado (MADR, 2004) se mantiene prácticamente todos, enmarcados en el Plan Integral de Desarrollo de la Altillanura (MADR, 2010).

económico, social, ambiental y político (Durán, 2010). “Si bien el crecimiento económico”, se anuncia en el Plan de Desarrollo del actual gobierno, “no es garantía para alcanzar los objetivos de progreso social, o de reducción de pobreza e inequidad, sí es un requisito fundamental para alcanzarlos” (DNP, 2011a, p. 50).

Es pues bajo este marco que se interpreta a la región como un espacio no desarrollado, “en formación”, cuyas posibilidades (nótese que el tropo por excelencia de estas visiones es la sinécdoque) de aportar al crecimiento económico del país son enormes. La manera de explotar el potencial de la Orinoquía –y, podría pensarse, de cerrar la sinécdoque haciendo explícito lo que está implícito– es la política de competitividad y los llamados a ejercerla son los empresarios (Durán, 2010); sobre todo, en una región poco competitiva y que requiere grandes inversiones de capital. Aunque todo esto es más complejo, lo dicho anteriormente ejemplifica el punto central del argumento: la posición dominante del campo organizacional está acompañada de una “visión dominante” cuyos parámetros de legitimidad hay que buscarlos en ciertas concepciones del desarrollo. Estas concepciones del desarrollo (entendido *grosso modo* como desarrollo económico) legitiman, desde el punto de vista del sector dominante del campo organizacional, los grandes proyectos que están entrando en la región.

Con este breve recuento quiero entonces señalar simplemente que existen razones suficientes para deducir que las empresas particulares, sus asociaciones gremiales (i.e. Fedepalma y Fedearroz, entre otros) y el Estado ocupan un lugar dominante en el campo organizacional agroindustrial que se está consolidando en la Orinoquía y que esa posición dominante busca en el desarrollo los parámetros para definir su legitimidad. Teniendo esto en cuenta, paso entonces a caracterizar el sector dominado del campo organizacional.

Las organizaciones locales

4. El campo organizacional local de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera está compuesto por las alcaldías municipales, las instituciones descentralizadas, los organismos de control (para las organizaciones públicas presentes en ambos municipios consultar la Tabla 5) y las organizaciones de la sociedad civil. En esta sección el trabajo se enfoca en aquellos grupos de interés *organizados* de ambos municipios: las administraciones municipales y las principales organizaciones de la sociedad civil.

En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil, se encuentran las Juntas de Acción Comunal (JAC) y diversas asociaciones que han surgido de manera reciente: asociaciones de ganaderos, comerciantes, transportadores y de mujeres, principalmente. (Tabla 6). Hay que mencionar que en ninguno de los dos municipios se encontraron Organizaciones no Gubernamentales. Otros grupos de personas (pescadores, adultos mayores, mujeres, entre otros) han intentado formar organizaciones pero sus intentos han sido infructuosos o se encuentran en etapas muy tempranas de formación.

5. Para dar una idea de la dinámica organizacional local es necesario tener presente que la aparición de diversas asociaciones y las actividades de las JAC son procesos recientes. Algunos ejemplos dan una idea de lo anterior: la organización que tiene más tiempo de estar constituida en Santa Rosalía es Asopavanay, que tiene 7 años de funcionamiento; la asociación de mujeres, Cristalizando Sueños, tiene 4 años; la asociación de transporte, Asrotrans, fue fundada en el 2009 y legalizada en el 2010; la asociación de comerciantes de La Primavera va a cumplir tres años en octubre del año en curso; y en Santa Rosalía se habla de las nuevas JAC, de su reactivación hace menos de dos años.

Este fenómeno obedece a varias tendencias complementarias. Por una parte, la iniciativa y el apoyo de las alcaldías han jugado un papel importante en la conformación y desarrollo de varias organizaciones sociales. La asociación de mujeres de Santa Rosalía, por ejemplo, fue una iniciativa de la Primera Dama de la anterior administración. Lo mismo ocurre con la asociación de discapacitados: los recursos y la iniciativa tuvieron origen en la alcaldía municipal. Otras organizaciones, aunque fueron formadas por medio de la iniciativa de sus líderes, el apoyo administrativo y de recursos para su constitución y legalización (el caso de la Asociación de Desplazados y de las JAC) provino de las alcaldías locales.

Una segunda serie de razones que explican el surgimiento reciente de organizaciones sociales o su reactivación, es la entrada de las empresas petroleras¹², particularmente las empresas de sísmica que han estado realizando trabajos de exploración. Este es el caso de la Asociación de Transportes de Santa Rosalía, Asrotrans, y de la

¹² “Las petroleras” son en realidad empresas de sísmica que en el último lustro han hecho presencia y han realizado labores de investigación en los dos municipios. No son, pues, empresas que extraigan hidrocarburos como tal.

reactivación de las Juntas de Acción Comunal. En ambos casos, su surgimiento o reactivación es paralelo a la demanda que generaron las compañías petroleras por medios de transporte locales y el interés percibido de los transportadores por tener mejores condiciones para negociar, o con el hecho de que las JAC son el mecanismo que utilizan estas empresas para distribuir los cupos de trabajo locales.

En tercer lugar, existen coyunturas particulares que también explican el surgimiento de las organizaciones. Como ejemplos pueden ser citados la creación de la Asociación de Ganaderos, Asopavanay, que surge de la necesidad y al interés de algunos ganaderos de organizarse para obtener capacitación, mejoras técnicas y recursos de otras organizaciones (e.g. alcaldías, gobernación), o la creación de la Asociación de Comerciantes, Asocopriv, cuyo origen, según sus mismos líderes, es fruto del “inconformismo de los comerciantes por el cobro de los impuestos de industria y comercio” y de la posibilidad de tener una voz unificada frente a la Alcaldía.

Caracterización del campo organizacional local

6. Una vez identificadas las organizaciones que conforman el campo organizacional local, hay que caracterizarlas de acuerdo a los atributos que poseen y que pueden funcionar como un poder efectivo dentro del campo. Para realizar esta caracterización, utilizo tres grupos de atributos adaptados del modelo propuesto por Mitchell, Agle y Wood (1997) para identificar los grupos de interés (*stakeholders*) y su nivel de prominencia: el poder (aquella posibilidad de lograr los resultados que se desea, usando para ello recursos materiales, administrativos o coactivos), la legitimidad (ver el acápite correspondiente en el marco conceptual), y la urgencia (definida como el “grado en el cual las peticiones de los grupos de interés requieren de atención inmediata” (p. 867, traducción propia)).

La posesión de una combinación de atributos es indicativa entonces del nivel de importancia o prominencia de un determinado grupo de interés en un campo organizacional determinado. Existirían en este sentido tres clases de grupos de interés (Tabla 9): los grupos de interés latentes (poseen un solo atributo), los grupos expectantes (poseen dos de los atributos) y definitivos (poseen los tres atributos y, en consecuencia, la mayor importancia y poder de influencia dentro de las dinámicas del campo). Estas clases, a su vez, está integradas por ocho miembros: los grupos de interés latentes los conforman aquellos inactivos (poseen solamente poder), discrecionales (solamente legitimidad) y demandantes

(urgencia); los grupos de interés expectantes, compuestos a su vez por los grupos dominantes (detentan poder y legitimidad), peligrosos (poder y urgencia) y dependientes (legitimidad y urgencia); y finalmente los definitivos, miembros únicos de su clase.

Administraciones municipales

a) Poder

7. Las alcaldías cuentan con recursos materiales y administrativos limitados. Pese a las diferencias de magnitud de sus ingresos (\$1.285 millones de pesos de ingresos corrientes para Santa Rosalía y \$1.980 para La Primavera), ambos presentan similitudes en dos indicadores clave de desempeño fiscal (Tabla 6): tanto Santa Rosalía como La Primavera son altamente dependientes de los recursos de las transferencias (90,27% y 91,42%) y ambos municipios tienen una muy baja capacidad de generar rentas propias (el 32,30% de los ingresos de Santa Rosalía y el 36,68% de los ingresos de la Primavera corresponden a recursos propios) (ver Tabla 7).

Aparte de los recursos materiales, los dos municipios cuentan con recursos políticos limitados con respecto al campo organizacional. Es decir, aunque al interior del contexto pueden ejercer coerción y tienen facultades, por ejemplo, de orden público, ante las empresas agrícolas –y petroleras– sus márgenes de maniobra o de imponer su voluntad son limitados. De ello son conscientes los alcaldes y los funcionarios de las alcaldías al expresar que los permisos vienen “desde arriba” y que las alcaldías no están preparadas administrativamente para asumir el reto que implica la entrada de estas empresas.

8. En cuanto a las capacidades administrativas, los indicadores del Departamento Nacional de Planeación sobre desempeño integral de los municipios (DNP, 2011), sirven como medidas aproximadas de la gestión de los municipios y de sus capacidades. En el escalafón nacional del Desempeño Integral Municipal para el año 2011, Santa Rosalía ocupa el puesto 991 entre 1101 municipios (Tabla 8). El puntaje que obtiene en el índice integral (41,1 sobre 100), lo ubica en el rango de los municipios de bajo desempeño (aquellos que obtienen un puntaje mayor o igual a 40 y menor a 60 en el índice integral de desempeño). En cuanto a los resultados en los índices desagregados, Santa Rosalía obtiene un puntaje bajo en eficiencia (52,09), un incumplimiento medio en los requisitos legales, una capacidad administrativa crítica (23,25) y un desempeño fiscal medio (65,68). De

acuerdo con su calificación en el desempeño integral (baja), Santa Rosalía hace parte de aquellos municipios que cumplen solo una parte de las metas de sus planes de desarrollo y cuya eficiencia en la producción de bienes y servicios sigue siendo baja. Su capacidades administrativas son bajas o medias, al igual que el manejo de sus finanzas y su capacidad fiscal. Finalmente, es un municipio que siguen teniendo problemas con la consistencia y los vacíos de información.

La Primavera, por su parte, ocupa el puesto 1095 entre 1101 municipios. Esto quiere decir que es el sexto peor municipio del país en desempeño. El puntaje que obtiene en el índice integral (19,5) lo ubica en el rango de los municipios críticos (aquellos municipios que obtiene un puntaje inferior a 40 en su índice integral de desempeño). Adviértase que el bajo puntaje obedece, en parte, a que los indicadores de eficacia, requisitos legales y desempeño fiscal no tienen información. Según la tipología del desempeño integral, La Primavera, al obtener una calificación crítica, haría parte de aquellos municipios que cumplen en una proporción muy baja las metas de sus planes de desarrollo y la producción de bienes y servicios se realiza en forma ineficiente (52,09). Su capacidad administrativa es crítica, sus finanzas débiles y presenta vacíos o inconsistencias en la información que reporta.

b) Legitimidad

9. La legitimidad de las administraciones municipales tendría dos aspectos. En primer lugar, la legitimidad derivada de lo que Max Weber llamó “la fe en la legalidad”, es decir, el hecho de que su poder se justifique con base en las normas y las leyes que gobiernan la actividad política y sus gobernantes hayan sido democráticamente elegidos. En este sentido, la legitimidad de las alcaldías se da por sentada.

En cuanto a la legitimidad de las alcaldías en el sentido de que éstas sean apropiadas y deseables en un contexto de valores y normas sociales determinados, habría que decir que gozan de legitimidad. Para algunas de las organizaciones que vamos a considerar más adelante, las alcaldías son vistas como una fuente de apoyo y de recursos y, en este sentido, son percibidas como válidas y apropiadas (este es el caso de la asociación de mujeres de Santa Rosalía, la asociación de discapacitados del mismo municipio y la asociación de desplazados de La Primavera). Para otras organizaciones, como ocurre en La Primavera,

algunas de las actuaciones de la alcaldía son puestas en duda: varios de los entrevistados de ese municipio manifestaron que el deterioro de las vías, y los problemas del alcantarillado y de la planta de tratamiento de agua, se debían a la incompetencia del alcalde. Sin embargo, estas opiniones, que tienen que ver más con la legitimidad del alcalde que con la legitimidad de la alcaldía en su conjunto, no comprometen seriamente a la alcaldía. Por ello, en términos generales podría decirse que las alcaldías de estos municipios son vistas como legítimas por la mayoría de las organizaciones y que las críticas de grupos particulares corresponden al juego normal de la democracia.

c) Urgencia

10. El atributo de la urgencia se refiere al grado en el que las demandas o los reclamos de un grupo de interés exigen una atención inmediata (Mitchell et al., 1997). Para que un reclamo sea urgente, deben cumplirse dos condiciones: i) que dicha relación sea sensible a la variable tiempo, en el sentido de que cualquier retraso en la petición, reclamo o pretensión de un grupo de interés va a afectar negativamente la relación; y ii) su criticidad o el grado de importancia que dichas peticiones tienen para los grupos de interés.

La pregunta que hay que hacerse para describir si los reclamos o las peticiones de las alcaldías sobre las industrias agrícolas poseen urgencia es, en primer lugar, si existen dichos reclamos o peticiones. De ser así, se puede pasar a considerar, en segundo lugar, qué tan urgentes son dichos reclamos o peticiones. Comenzando por la primera cuestión que hay que resolver, la información cualitativa recogida sugiere que habría al menos tres tipos de peticiones que las alcaldías les han formulado a las empresas agrícolas: primero, información y socialización acerca de los proyectos y las actividades que estas compañías están llevando a cabo en la región; segundo, participación de los municipios y sus pobladores en dichos proyectos, sobre todo en lo que se refiere a la contratación de mano de obra local; y tercero, colaboración con el uso de las vías.

De las anteriores peticiones, puede decirse que ninguna de las tres es crítica para las Alcaldías, en el sentido de que éstas perciban que dichas peticiones deban ser atendidas de inmediato. Las dos primeras, por ejemplo, surgen de la necesidad de los alcaldes de estar informados acerca de qué es lo que hacen estas empresas en la región y la expectativa alrededor del empleo que van a generar. Sin embargo, aunque estas dos peticiones han

generado acciones de parte de las alcaldías, no son sensibles a la variable tiempo, en el sentido de que –hasta ahora– no se han generado compromisos entre las dos partes, o una agenda de trabajo o una demanda clara que exija resultados. Igual ocurre con el tercer tipo de petición: aunque las alcaldías han tocado este tema con algunas de las empresas, no existen exigencias concretas:

(...) Ellos teniendo sus máquinas, ¿cierto?, sería para hacer un grupo o hacer un enlace con la Alcaldía y entre todos arreglar las vías. Pero eso no se está haciendo. Especialmente con Sugranel, ellos he... digamos... no hemos hecho ese compromiso por la ola invernal, pero el propósito con ellos es hacer un enlace de trabajo donde ellos tienen una maquinaria y nosotros tenemos otra y es juntar fuerzas para poder trabajar de forma conjunta (...) (entrevista Alcalde La Primavera).

Se trata, en suma, de demandas que generan expectativas por parte de las alcaldías, pero, dichas expectativas tienen una temporalidad más larga (“toca esperar a ver qué pasa”, como me dijo uno de los funcionarios de la alcaldía entrevistado) que la exigida por la urgencia.

Organizaciones de la sociedad civil

a) Poder

11. Los dos tipos de organizaciones sociales presentes en los municipios (Juntas de Acción Comunal y asociaciones), cuentan con recursos materiales (monetarios y administrativos) muy precarios. Comenzando por las JAC, hay que tener en cuenta que sus miembros no pagan cuotas de mantenimiento. Sus recursos, por lo tanto, los han conseguido a través de donaciones, principalmente de las empresas petroleras. Las JAC de Santa Rosalía, por ejemplo, cuentan cada una con un computador, una fotocopidora y unos archivadores, donados por empresas petroleras. Estas mismas empresas le donaron 8 millones de pesos a cada Junta, que fueron invertidos por la JAC de Pueblo Nuevo (uno de los barrios de Santa Rosalía) en la construcción de una sede y consignados en el banco por parte de la JAC de Barrio Centro (el otro barrio del municipio). Aunque la JAC de Barrio Centro tiene una sede propia, prefieren reunirse en las casas de los afiliados debido al deterioro de sus instalaciones.

A diferencia de las JAC, tanto la asociación de transportadores, Asrotrans, como las asociaciones de desplazados y comerciantes, tiene una cuota baja de funcionamiento: \$10.000 pesos en el caso de Asrotrans y \$2.000 pesos en el caso de la asociación de desplazados. Sin embargo, ninguna de las tres cuenta con sede propia y solamente la asociación de desplazados refirió poseer un computador, donado por la Gobernación del Vichada. Como lo expresó el representante de Asrotrans, “por ahora llevamos los libros de contabilidad a mano”.

Tal vez la asociación que tiene mayores recursos materiales, y una organización y funcionamiento estables es la asociación de mujeres. Esta asociación cuenta con todos sus cargos directivos nombrados, funciona todos los días y ha logrado conseguir los medios materiales para su funcionamiento: tiene una sede propia y máquinas de coser para realizar sus labores. Sus gastos de funcionamiento son sufragados a partir de la venta de uniformes escolares y arreglos de confección. Según su presidenta, las ganancias las reinvierten en telas y máquinas, y un porcentaje menor se reparte entre las socias.

Fuera de los recursos materiales y humanos, es posible atribuirles a algunas de las anteriores organizaciones, la posesión de vías de hecho como un recurso latente de poder. Tanto las JAC, como las asociaciones de comerciantes, transportadores y desplazados, han organizado y participado en paros recientes contra las empresas petroleras. Sin embargo, con relación a las empresas agrícolas, dicho recurso estaría en estado latente, pues, como se mencionará más adelante, todavía no existen relaciones duraderas y constantes entre unas y otras.

12. Los pocos recursos (materiales y administrativos) limitan la capacidad de la mayoría de estas organizaciones de agenciar los intereses de sus miembros y de llevar sus objetivos a término. Aunque no se cuente con indicadores análogos a los que fueron utilizados para la administración municipal, la información cualitativa y cuantitativa recogida da algunas pistas para entender dichas limitaciones.

En el caso de las JAC, es evidente que su capacidad de movilizar a sus miembros y alinear sus objetivos, está relacionada directamente con eventos externos que hacen que éstos se movilen alrededor de intereses –básicamente materiales–. La llegada de las empresas petroleras es paradigmática de lo anterior: las JAC negocian cupos de trabajo y la destinación de algunos rubros de la inversión social que ofrecen y realizan este tipo de

empresas. Esto genera que todos aquellos que quieran trabajar o participar en las decisiones sobre la inversión de los recursos que donan las empresas tengan que afiliarse a las juntas y asistir a sus reuniones. No sin razón, la presidente de la JAC de Pueblo Nuevo relató que aunque sus afiliados son 108, cuando llegaron las petroleras se afiliaron “como 300 personas”. Por el contrario, en épocas “normales” su funcionamiento rutinario se dificulta. Los dos presidentes entrevistados de las JAC de Santa Rosalía manifestaron que la asistencia era muy baja e irregular: “cuando hay un sorteo para trabajar llegan todos, cuando es para otra cosa uno perifonea, avisa, y siempre llegan las mismas 10 personas”. Este año, por ejemplo, la JAC de Pueblo Nuevo, aparte de participar en el paro a las petroleras, no ha realizado otro tipo de actividades.

Con las asociaciones de transporte y de comerciantes ocurre algo análogo. Se activan cuando sus miembros perciben que pueden tener un beneficio, como ocurrió con las demandas de las empresas petroleras. Incluso, la manera como sus líderes describen la misión de sus respectivas organizaciones es bastante dicente: “El propósito de Asrotrans es canalizar trabajo para la gente, para todo el gremio de transportadores del municipio; básicamente es como tratar de generar empleo”. Sin embargo, cuando no existe dicha oportunidad su funcionamiento rutinario es bajo: según manifestó el presidente de Asrotrans, no se reúnen hace dos meses y según hizo lo propio el presidente de la asociación de comerciantes de La Primavera, las asambleas generales las realizan cada 6 meses.

La asociación de mujeres, por su parte, pese a estar bien organizada y, a diferencia de las anteriores, tener un funcionamiento constante, su capacidad está limitada a las 14 socias que la conforman y a unas pocas mujeres madres cabeza de familia que quieren ser parte de ella. No es el objetivo de esta organización movilizar a las mujeres políticamente o tener una orientación hacia lo público. Sin embargo, hay que decir que los objetivos para los que fue creada -ser una opción laboral y de ingresos para las madres cabeza de hogar-, están siendo llevados a cabo gracias precisamente a sus recursos y capacidades organizacionales.

b) Legitimidad

13. La legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil presenta variaciones. Organizaciones como la asociación de tejedoras, la asociación de ganaderos, la asociación de desplazados y la asociación de transporte, son vistas de manera positiva y sus actividades gozan de aceptación: sus actividades, relacionadas con la promoción del interés de sus miembros, no generan dudas o críticas acerca del grado de concordancia con valores y normas sociales más amplios.

No ocurre lo mismo con otras organizaciones de la sociedad civil como las Juntas de Acción Comunal. Las Juntas de Acción comunal adquirieron notoriedad, como fue mencionado anteriormente, con la llegada de las empresas petroleras. Pero este contacto ha generado problemas para la reputación de sus líderes y dudas acerca de su legitimidad. Al manejar los cupos de trabajo no calificado que abrieron estas empresas se dieron conflictos en cuanto a la asignación de los mismos y en cuanto al papel de los líderes en su distribución. Los mismo líderes son conscientes de ello: *“las petroleras generaron muchos conflictos porque igual es poco empleo; entonces la gente comienza a decir que la Junta esto, que la Junta lo otro”* (Presidenta JAC). Otro de los líderes comentando sobre el mismo asunto, decía lo siguiente: *“el manejo de los cupos fue difícil porque lo comienzan a uno a tachar de rosquero, de preferencias”*. Incluso, existen rumores de que uno de los anteriores presidentes de una de las JAC fue relevado por haber metido a toda su familia en la lista de los cupos.

El caso de la asociación de comerciantes es otro ejemplo de lo anterior. Surgida de la necesidad de los comerciantes de tener una voz para representar sus intereses, con la coyuntura de la entrada de las empresas petroleras comenzaron a manejar cupos de trabajo y a asignar los contratos de transporte. Al igual que ocurrió con las JAC, los conflictos y las dudas acerca de sus actuaciones no se hicieron esperar: *“la idea era que a través de la asociación nos compraran a todos. Pero todo se lo llevan 3 o 4; los mismos de siempre”* (miembro asociación de comerciantes).

No obstante las dudas que las anteriores organizaciones generan entre diversos sectores, la validez general de estas organizaciones se sigue dando por sentada: las JAC y las asociaciones, desde un punto de vista general, son organizaciones de la sociedad civil cuyas pretensiones normativas (i.e. servir como mecanismo de expresión de los intereses de

la comunidad) son aceptadas. Se puede, en suma, de manera individual poner en duda la legitimidad de las actuaciones de una organización concreta o de sus líderes y, sin embargo, aceptar la validez social y política de una organización.

c) Urgencia

14. A diferencia de lo que ocurre entre el gobierno municipal y las industrias agrícolas, las relaciones entre las organizaciones sociales y estas empresas son prácticamente inexistentes. En palabras del presidente de la Asociación de Comerciantes: “hasta ahora no [han tenido contacto]. (...) Pero ellos tienen, deben de vincularse –como son de la región– a exponer el desarrollo que ellos traen para la región a través de la Asociación, para uno poder informar a la gente qué es lo que están haciendo ellos”.

Al no existir una relación formal entre empresas agrícolas y organizaciones sociales, no existen intereses concretos, peticiones, reclamos o demandas que éstas hayan elevado ante aquellas y que exijan, según la definición de urgencia, de una resolución inmediata. Sin embargo, como se verá más adelante, esto no quiere decir que no existan expectativas de parte de las organizaciones sociales hacia las empresas agrícolas.

15. Para resumir los hallazgos presentados en este capítulo, diré que, en términos generales, el sector dominado del campo organizacional está compuesto, en términos del modelo de Mitchell, Agle y Wood (1997), de grupos de interés que, al poseer uno solo de los atributos (legitimidad) en relación con la industria agrícola, pueden ser clasificados como grupos de interés latentes discrecionales. De ello se deriva el hecho de que posean una prominencia baja y tengan una relación más bien pasiva con ella.

Comenzando por la Alcaldía local, se tiene que, según el mapa, ésta posee recursos limitados, baja capacidad, legitimidad política y social, y demandas no urgentes hacia la industria agrícola. Esto quiere decir que la posibilidad de que la alcaldía pueda acceder a recursos y utilizarlos para imponer su voluntad en la relación que mantiene con la industria agrícola, es baja desde el punto de vista de ésta última. Esto ocurre con las demás organizaciones locales. Sin embargo, desde el punto de vista del contexto local, es la organización que posee los mayores recursos y capacidades y, por lo tanto, detenta poder o capacidad de influencia sobre las otras organizaciones locales.

Los atributos de las organizaciones sociales muestra que, desde el punto de vista del campo de la industria agrícola, todas las organizaciones son discrecionales (poseen únicamente el atributo de la legitimidad), cuentan con recursos materiales y administrativos escasos, baja capacidad administrativa, y no han articulado –todavía– demandas o peticiones alrededor de la industria agrícola. Pese a lo anterior, hay que advertir que las JAC, las asociaciones de comerciantes, desplazados y transporte pueden usar las vías de hecho y hacer uso de ese recurso como base de su poder. El factor dinámico en este caso, está asociado a las circunstancias en que estas organizaciones pueden articular demandas o peticiones y que estas demandas o peticiones adquieran urgencia.

Finalmente, debe quedar presente la gran asimetría que existe entre el sector dominante del campo agroindustrial, y estas organizaciones que constituyen el sector dominado.

IV. La legitimidad de la agroindustria vista desde lo local

1. En este capítulo se desarrollarán las dos hipótesis de trabajo acerca de la relación de la legitimidad y el campo organizacional anteriormente caracterizado: la legitimidad que le otorgan las organizaciones locales de los municipios de Santa Rosalía y La Primavera a la industria agrícola surge i) de la novedad del campo agroindustrial en el contexto local y del drama social que ésta genera; y ii) de las características misma de este campo. De acuerdo con lo planteado en el marco conceptual, la legitimidad de una organización o un conglomerado de organizaciones (industria) puede ser dividida analíticamente en tres tipos: legitimidad cognitiva, pragmática y moral (Suchman, 1995). El análisis del fenómeno de la novedad sienta entonces las bases para comprender la legitimidad cognitiva (la manera en que las audiencias o grupos de interés ubican en sus esquemas clasificatorios y marcos de interpretación una organización o un conjunto de organizaciones); y el análisis del campo organizacional arroja, a su vez, los elementos para interpretar las evaluaciones acerca de la apropiado, correcto o deseable de esa organización o conjunto de organizaciones (industria), según las normas y valores socialmente construidos (la legitimidad pragmática y moral).

Percepciones locales sobre los cambios económicos y sociales recientes: novedad, drama social y legitimidad cognitiva

2. Los cambios sociales y económicos recientes de la Orinoquía, como era de esperarse, están alterando de manera notable el modo de vida de los pobladores de Santa Rosalía y La Primavera. Como proponen Michael Taussig (1983) y Pierre Bourdieu (2006) desde distintas perspectivas, las sociedades o las comunidades que experimentan procesos de transición marcados por el paso de relaciones pre capitalistas a relaciones capitalistas, como las comunidades campesinas del Valle del Cauca estudiadas por el primero o las comunidades campesinas de la región de Kabylia (Algeria) estudiadas por el segundo, se enfrentan a un doble reto: por un lado, adaptarse a nuevas relaciones económicas antes desconocidas (i.e. el trabajo asalariado) o a realidades que se les imponen como la pérdida de tierra; por otro lado, como he indicado al principio de este trabajo, todo el trabajo de interpretación y desciframiento que supone una nueva realidad.

Para describir este proceso es necesario, entonces, tener en cuenta la manera cómo, desde adentro, se están interpretando estas nuevas realidades. Según el marco conceptual propuesto, el problema de la novedad en contextos como los de Santa Rosalía y La Primavera, hay que estudiarlo teniendo en cuenta el concepto de drama social (Turner, 1980), pues los nuevos acontecimientos se viven, como espero demostrar a continuación, como un choque o una ruptura. En este orden de ideas, las percepciones y representaciones dominantes de la Orinoquía como tierra de oportunidades y polo de desarrollo a las que hacíamos referencia en otro lugar (las visiones dominantes de las que hablan Andrade et. al, 2009) contrastan con las visiones locales que se tiene sobre la misma serie de eventos. Desde una perspectiva local se enfatizan las rupturas, ambivalencias y las dudas que tal proceso genera, aspectos todos que nos hablan de estos procesos de cambio como un drama social.

3. Entre los pobladores de Santa Rosalía y La Primavera se encuentra toda una serie de percepciones generalizadas acerca de los cambios que en los últimos años se han dado en sus municipios, relacionados específicamente con la entrada de “las petroleras” y las empresas agrícolas. La entrada reciente de estas empresas, es vista por los pobladores locales como un proceso abrupto, no esperado, que está alterando su forma de vida. El marco de referencia –uso el término en el sentido de Erving Goffman (1974)– empleado

para interpretar la novedad de dichos acontecimientos y su carácter abrupto, supone la identificación de agentes externos (inversionistas que compran tierras, “empresas de afuera”, “gente del interior”, la élite económica del país, etc) o de procesos igualmente externos (el desarrollo, el progreso) opuestos a la realidad local.

Como lo expresó la presidente de la asociación de ganaderos de Santa Rosalía, la entrada de estas empresas “se vino como una avalancha: la gente no estaba preparada”. El alcalde de La Primavera, por su parte, al inicio de nuestra entrevista, decía lo siguiente:

La Primavera, Vichada, consideramos nosotros los primaverenses, los vichadenses, que es un polo de desarrollo, donde efectivamente la riqueza que tiene nuestro suelo y nuestro subsuelo ha llamado, diría yo, la atención de la gente del interior del país, de grandes empresas a invertir en La Primavera. Porque vemos en La Primavera como esa despensa. Yo siempre he considerado de que no solo La Primavera sino el Vichada, despertó de un sueño, de un sueño que todos ayer la veíamos como la cenicienta, y hoy en día la estamos viendo como la gran princesa.

Las imágenes son dicientes: la avalancha, el despertar de un sueño. Otros entrevistados, para denotar los cambios, construyeron otras imágenes como el “paso de la cotiza al zapato”, o el cambio del caballo por la cicla y finalmente el avión. Para explicar dichos cambios algunas personas, como el alcalde de La Primavera, sugieren que se dan por la voluntad de inversionistas y empresas que perciben nuevas oportunidades de negocio; otros recurren a la figura de las élites del país y los grandes grupos económicos (e.g Santo Domingo, Ardila Lule, Sarmiento Angulo); y otros más engloban los cambios bajo los términos de desarrollo o progreso. Todas estas imágenes están acompañadas de una opinión que se repite una y otra vez en las entrevistas: la reflexión que hacen las personas sobre los cambios recientes los lleva a concluir que éstos se dan en un contexto y una sociedad que no estaba preparada para los mismos.

4. Ahora, como argumenta Goffman (1974), cuando las personas usan determinado marco de referencia para definir la situación, el significado de los acontecimientos y su papel en ellos, también usan esos mismos marcos disponibles en su cultura para evaluar normativamente los eventos. A la concepción de lo abrupto y de lo inesperado, se le añaden las reflexiones sobre las consecuencias que están teniendo para la vida social y económica de las personas. Entre estas consecuencias, cabe mencionar al menos cuatro, según se

desprende de los testimonios de las personas: i) aumento de los precios, mayor oferta y migración laboral; ii) compra masiva de tierras y “desplazamiento de los campesinos; iii) deterioro de las vías y de la movilidad local; y iv) conflictos sociales entre las comunidades. A continuación doy algunos ejemplos de cómo se interpretan algunas de estas consecuencias.

La entrada de las petroleras, la compra de tierras por parte de la agroindustria y la existencia de viveros, han aumentado los precios de la tierra, los arriendos, los salarios y de los productos básicos. Todo esto es un asunto que es, como cabe esperar, particularmente sentido, sobre todo por aquellos que se dedican, como se dice, a las “labores del llano”. Los salarios que pagan las petroleras y los viveros, por ejemplo, han encarecido los jornales y han hecho, según la opinión de algunos, que la mano de obra necesaria para el trabajo en las fincas o en los hatos comience a escasear.

Otro punto importante relacionado con los salarios y la oferta laboral que están generando estas empresas tiene que ver, por un lado, con la generación de empleo y, por otro, con la entrada de trabajadores foráneos. Para las personas, el empleo que están generando las empresas en unos municipios donde, como decía en el contexto, la informalidad laboral campea y la disponibilidad de dinero en efectivo por el negocio de la coca ha disminuido (según algunos testimonios), es una de las cosas positivas que está trayendo el “progreso” y el “desarrollo”. “Se está viviendo el momento y se ve la platica”; “hay empleo, hay progreso” (entrevista miembro JAC). Ligado al empleo –temporal– que se está generando, las personas reconocen que esto ha impulsado el comercio, el negocio de las tiendas, los restaurantes, las cantinas, las carnicerías, etc. “Eso es bueno”, me dijo un comerciante de Santa Rosalía, “porque trabajo antes no había pa’ nadie, ni tinto se vendía. Sin embargo, toca ver qué pasa más adelante”.

En cuanto a la entrada de los trabajadores foráneos, si la tierra está quedando en manos de “gente que uno no conoce”, como me dijeron varias personas, estas nuevas empresas están atrayendo igualmente “personas extrañas”, gente “de afuera”, *uates* (que es como nos llaman a los que no somos llaneros), en fin, todo el complejo mundo de la migración laboral estacional. Ello es especialmente sentido en La Primavera. Esta migración ha hecho que prosperen en La Primavera los restaurantes, las cantinas, los billares y –según algunos testimonios– la prostitución velada. Para muchos de los

pobladores locales, esta migración es vista como problemática y como algo a lo que no estaban acostumbrados.

La segunda consecuencia o “impacto” (la gente también usa ese concepto) se refiere al “desplazamiento” –el término no es mío– de campesinos que ha generado la compra masiva de tierras por parte de las empresas agrícolas. La tierra, que antes no se movía en el mercado y que por lo mismo tenía muy poco valor, hoy en día, como lo saben y lo dicen los pobladores, presenta un aumento de su precio y está cambiando de manos:

Aquí pasamos de que... diría el campesino ‘no, yo no vendo’. Pero uno tiene en la misma mente [que] hace 5 años costaba una hectárea nada, usted tiene mil hectáreas que costaban nada y de un momento a otro le llegaba un empresario: ‘mil millones de pesos por su finca’. Acostumbrado uno a tener de vez en cuando en la vida un millón en el bolsillo, ¡imagínese mil millones de pesos! O sea: eso generó una expectativa inmensa. Y llega, ‘no, yo no vendo mano, yo me quiero ganar a dos millones de pesos hectárea’, porque no quería vender. ‘Venga, venga’, le giraban el cheque. ‘Tiene que pasar a tal lado pa’ que se lo entreguen’” (Entrevista alcalde Santa Rosalía).

La tercera consecuencia sentida por las personas y sobre todo por las administraciones municipales, es el deterioro de las vías, mucho más asociado a las empresas petroleras que agrícolas. Como decía anteriormente, las vías terrestres de acceso a los dos municipios son precarias y prácticamente intransitables en invierno: “nosotros tenemos suelos de sabana donde no tenemos... tenemos terraplenes contruidos con suelos francoarcilloso o arcilla básicamente, barro. En época de verano, unas pequeñas piedras en tierra, y en época de invierno pues lógico: arcilla que almacena agua” (Entrevista Alcalde Santa Rosalía).

La cuarta consecuencia de la entrada de las empresas son los conflictos sociales que generan en las comunidades y las organizaciones. De nuevo, aquí el referente principal son las empresas petroleras y no tanto las empresas agrícolas, pues es con las primeras con las que las administraciones y los pobladores han tenido un mayor contacto. Aquí baste decir que el sistema de cupos de trabajo que manejan las petroleras, donde la mano de obra no calificada la contratan localmente, es visto como generador de envidias y de conflictos entre las personas y entre los líderes de las organizaciones locales. “Igual es poco empleo”, me dijo la presidente de una Junta de Acción Comunal reflexionando sobre los pros y los

contras de las compañías, “y se generan conflictos: que la junta esto, que la junta lo otro”. “Las compañías”, dijo otro miembro de una Junta de Acción Comunal, “son algo agradable y desagradable: hacen que los vecinos entren en conflicto, imponen condiciones; que ellos se acomoden a nosotros”.

Para recapitular, es evidente que la legitimidad cognitiva está fuertemente relacionada con el problema de la novedad y del drama social: los miembros de las organizaciones, en este sentido, clasifican los cambios recientes como choques y rupturas que vienen de afuera y son causados por agentes o procesos externos como el desarrollo o el progreso. Estas categorías del drama social están acompañadas por todas aquellas consecuencias que la entrada de las empresas petroleras y las empresas agrícolas están teniendo para los pobladores de Santa Rosalía y La Primavera.

La legitimidad pragmática de la agroindustria y las expectativas de los miembros de las organizaciones locales

5. Como se señaló en el mapa de actores, los miembros de las organizaciones de Santa Rosalía y La Primavera (JAC y asociaciones), dada la novedad del fenómeno de la entrada de las empresas agrícolas, tienen expectativas sobre éstas mismas, más que intereses en sentido estricto (no poseen el atributo de la urgencia). Retomando la propuesta de Suchman (1995), más que una legitimidad basada en el cálculo de intereses (legitimidad pragmática sustentada en los intercambios entre la organización y sus audiencias), se trata de una legitimidad pragmática basada en evaluaciones acerca de qué tanto la entrada de estas empresas, dada la situación económica y social de los municipios, y dados los atributos que detentan en el campo organizacional (se trata de grupos latentes discretivos, pues solo poseen el atributo de la legitimidad con relación al campo) se compaginan con las expectativas existentes entre los miembros de las organizaciones locales. Estas expectativas tienen un carácter ambivalente, en el sentido que Freud (1970) le da a esa expresión: valoraciones simultáneamente positivas y negativas sobre un mismo objeto (e.g. el par amor y odio en psicoanálisis).

Las expectativas “positivas” giran más que todo alrededor del trabajo, en dos sentidos: como un aumento de la oferta laboral disponible en los dos municipios, o como un aumento en el volumen de los negocios, de los contratos futuros (para el caso de las asociaciones) o de los ingresos municipales (para el caso de las alcaldías). Otra serie de

expectativas positivas que también son mencionadas se relacionan con los beneficios generales que le pueden traer la entrada de las compañías a los municipios en su conjunto: mejora de las vías de acceso, de los servicios básicos o de su infraestructura. Sin embargo, estas expectativas positivas son contrastadas o van acompañadas de expectativas negativas: el trabajo que van a traer las empresas es poco o no calificado; va a haber migración de personas y con ésta los “vicios” y la inseguridad; se va a restringir la movilidad; o, como ya se había dicho, con la compra masiva de tierras se va a acentuar el desplazamiento de los campesinos.

En las entrevistas, este contraste es establecido a partir de varias estrategias retóricas: puede ocurrir en la misma “oración”, a través del uso de una conjunción adversativa (“las empresas van a traer empleo *pero*...”); o a través de una cópula que anuncia el contraste (“las empresas traen cosas buenas y malas”); o como dos momentos separados en la misma entrevista. Veamos varios ejemplos.

Para el Presidente de la Asociación de Transportadores de Santa Rosalía, la entrada de las empresas agrícolas “va a ser algo bueno porque van a traer empleo, *pero* ese empleo va a ser para personas no calificadas: si acaso para labores de siembra; pero para la producción no va a haber trabajo porque no estamos preparados”. Uno de los miembros de la Asociación de Comerciantes de La Primavera, expresó una idea similar: “la gente tiene la expectativa del empleo, *pero* yo les digo: ¡mamola! Eso van a traer gente de arriba, uates, porque aquí no estamos preparados. El gobierno y las empresas deberían capacitarlos, enseñarlos para que puedan trabajar”.

6. Como se ve, las expectativas de los miembros de las organizaciones de la sociedad civil de ambos municipios son ambivalentes hacia las empresas agrícolas que están entrando a los municipios. Este hecho contrasta con el desarrollo como parámetro de legitimidad usado en el sector dominante del campo organizacional: si para las organizaciones que componen este sector el desarrollo potencial que va a atraer la agroindustria a la región se da por sentado, desde lo local no solo se interpreta como un proceso externo sino que se pone en cuestión la evidencia precisamente de sus beneficios. Esta ambivalencia, y la puesta entre paréntesis de las promesas de desarrollo de la agroindustria, también se puede observar en los juicios de legitimidad de los miembros de las administraciones locales.

Para los funcionarios de las alcaldías, al “no estamos preparados” se le añaden las particularidades de pertenecer a la alcaldía como organización y a lo que puede o no puede hacer ésta, dados los recursos y las capacidades –reducidas– con los que cuenta. Es en este sentido que se podría interpretar qué quiere decir para los miembros de la alcaldía el hecho que llegó el desarrollo, hay una expectativa de trabajo entre la gente, pero no están preparados para enfrentar esa realidad. Veamos nuevamente varios ejemplos.

Uno de los funcionarios entrevistados decía lo siguiente, reflexionando acerca de las empresas agrícolas: “va a haber más empleo, más inversión, mucho dinero, un desarrollo muy rápido. Por consiguiente los problemas van a venir igualmente rápido. [Y] el impacto más grande es no tener un control por parte de las autoridades. (...) Localmente no se tiene el conocimiento”. El Secretario de Gobierno fue más explícito todavía en este tema del “control” de las autoridades sobre el proceso de desarrollo:

(...) [el municipio] está pasando de la cotiza al zapato como tal, está pasando del desarrollo normalito precario en la finca, al desarrollo económico como tal de la gran empresa (...). Traen desarrollo *pero* también problemas. Uno son los salarios altos de las compañías, que no pueden competir con los jornales del campo. (...) Traen desarrollo, sí, *pero* ese desarrollo va a estar sujeto a que ellos van a poner después alcaldes, van a poner después concejales, después van a poner diputados. ¿Por qué? Porque una empresa de esas que viene con proyectos de sembrar 15000, 20000, 50000 hectáreas en sorgo, maíz, especies forestales como la acacia magnum, van a tener una mano de obra, fácilmente van a tener 700, 800 empleados; 700, 800 empleados para un municipio que tiene una población de 3775 habitantes realmente ponen alcalde ya, ¿sí me hago entender? Entonces volvemos al tema de la concentración del poder. El poder va a pasar de mano”.

Estos son solo dos ejemplos que hablan de la falta de preparación a nivel institucional y político y que hacen énfasis en el control o la dirección sobre un desarrollo que irrumpe desde afuera. Otro de los temas en los que se concreta el sentido que adquiere el “no estamos preparados”, tendría que ver con la falta de capacidades organizacionales de las alcaldías para responder a los retos que supone ese mismo desarrollo. Sobre este tema, el Secretario de Planeación de Santa Rosalía decía lo siguiente: “(...) la verdad es que el ente público territorial está completamente sub desarrollado, no tiene ninguna capacidad

técnica, operativa o de organización para enfrentar lo que se le viene; es un círculo vicioso (...).”

La legitimidad moral de la agroindustria

7. La legitimidad moral son todos aquellos juicios de carácter evaluativo a partir de los cuales los grupos de interés de una organización, examinan si dicha organización está en concordancia con las normas y los valores sociales del contexto en el que interactúan (Suchman, 1995). Como se verá en seguida, dichos juicios –al igual que en el caso de la legitimidad pragmática– surgen de los elementos del campo organizacional local, en particular, del hecho de que la oposición estructural entre dominantes y dominados, se incrusta en las narrativas de los miembros de las organizaciones locales en una serie de representaciones que califican a las organizaciones agrícolas como distantes de la realidad local, y como distantes culturalmente, a partir de la oposición identitaria ellos y nosotros.

8. Una de las características de la relación entre los grupos locales y las empresas agrícolas a la que hacíamos alusión en el capítulo dedicado al campo organizacional, es el escaso contacto entre unas y otras. En efecto, al interrogar a los miembros de las organizaciones acerca de los mecanismos de comunicación y diálogo que utilizan las empresas agrícolas (alanzas o convenios; conferencias informativas; cuestionarios, entrevistas o talleres; mesas de diálogo; y divulgación de reportes, ver Figura 1), los puntajes que obtienen casi todos aquellos que fueron sugeridos en la pregunta, son bajos (menos de 3 en una escala de valoración de 1 a 5). No es entonces casualidad que los grupos de interés externos no sepan quiénes son exactamente las empresas, “qué hacen” e –incluso– “que siembran”, como nos dijo uno de los entrevistados.

Esta distancia, para poner un ejemplo concreto, es muy sentida por los funcionarios de las alcaldías de ambos municipios. Como ya se había mencionado, estos sienten que este tipo de empresas vienen con permisos “desde arriba” y, cuando llegan al municipio o sus inmediaciones, la alcaldía se entera de lo que hacen o planean hacer de forma tardía. La poca comunicación de las empresas hacia los gobiernos locales, la “socialización de sus proyectos” es, pues, uno de los puntos que se invocan frecuentemente en las narrativas de los alcaldes y de sus funcionarios:

El contacto [con las empresas agrícolas] ha sido muy escaso y muy poco; muy poca comunicación. El municipio no conoce ni siquiera de qué están hablando, cuál es la dimensión, qué están haciendo esas empresas. La comunicación con esas empresas ha sido difícil. (...) Empezando porque las empresas llegaron y empezaron a trabajar y el municipio no sabía: llegaron con los permisos desde arriba, con todo, y el municipio visto allá como... Entonces empezando por ahí, que no se entró como cuando uno llega a una casa que saluda y se presenta (Entrevista funcionario Alcaldía La Primavera).

9. Por otro lado, en los relatos de los grupos de interés externos las empresas agrícolas están asociadas con gente que viene de “afuera”, de “arriba”, “gente que uno no conoce”. Esa gente –*Uates*– son representados en tanto gente o grupos de personas que tienen costumbres, intereses, formas de vida distintas e, incluso, que tienen un lenguaje distinto: “utilizan términos que uno no conoce porque uno no es estudiado” (Entrevista Presidente de Asrotrans). Para darle significado a esta oposición entre ellos y nosotros, los miembros de las organizaciones locales recurren a las imágenes sobre identidad del llanero.

Para construir la imagen del llanero, las personas recurren en diversos grados a varios adjetivos sobre el carácter del ser llanero. Entre los adjetivos de carácter utilizados para describir al llanero, se encuentran la nobleza, la generosidad, la hospitalidad, el trabajo, la fortaleza y el valor (en el sentido del dominio del miedo). Otros adjetivos utilizados, que adquieren connotaciones positivas o negativas dependiendo del contexto, son la palabra, la humildad, la resignación y la sumisión. Estas imágenes, a su vez, son utilizadas para darle fuerza a las historias de la colonización y a la figura del colono (arquetipo del llanero), a un modo de vida característico de la cultura llanera o, como ocurre con la mayoría de las identidades, para marcar un contraste entre ellos y nosotros, o entre un antes y un después (aquello que está cambiando).

Cuando se usa para darle fuerza a la figura del colono, los adjetivos positivos denotan virtudes masculinas. Hombres que llegaron “haciendo patria”, enfrentándose a la selva y sus peligros, con ganas de trabajar, de establecerse, adquirir propiedad y sostener una familia. Como me dijo Isaías, un campesino viejo que vendió su tierra y ahora es dueño de un hotel, “Yo miro gente buena. El caso mío: yo cuando me funde, la primera fundación, la primera casa que hice yo, yo no tenía casi nada... tenía mucho: que era mi salud, y mi verreaquera y la voluntad de trabajar; eso es estar uno rico”. Además del trabajo como

virtud, en la figura del colono se recalcan el valor y la temeridad. “Ellos fueron personas”, como me dijo el presidente de la Asociación de Transportadores de Santa Rosalía, “de un valor incalculable en cuanto a... tenían mucho valor porque ellos se enfrentaban a un tigre, por ejemplo”.

Como decía, en las definiciones de carácter del llanero, en la figura del colono, se utilizan también adjetivos que adquieren connotaciones negativas dependiendo del contexto. Así definía, para dar un ejemplo, el mismo presidente de la asociación de transporte citado arriba, cuando le pedí que me describiera cómo es el llanero: “

(...) a ver, el llanero nato tiene una descripción de ser una persona muy humilde, muy buena gente, muy trabajador, muy sumiso, muy noble. El llanero nato, de donde son mis viejos, como ese viejito que está allá, mi abuelo, vea, es ese viejito, un viejito puro llanero, nato. La mayoría de los viejitos llaneros natos son analfabetas: ellos no estudiaron. Pero son personas que no les duele ayudarle a una persona que mire que tiene necesidad, darle comida a alguien, generan mucha confianza en su casa. Eso pues marcó mucho la historia porque algunas personas se aprovechaban del llanero nato, después de que los albergaban en sus casas, les daban un oportunidad de trabajo (...). En mi tierra no se acostumbra a eso: es bienvenido el que llega, si hay que darle comida se le da, si hay que darle posada para que descanse y duerma también, a cambio de nada.

Estos últimos argumentos acerca de las virtudes de carácter que en determinados contextos se convierten en debilidades, pone de manifiesto el hecho de que las identidades dependen de las alteridades, del otro, de cómo se construye la identidad a partir de la diferencia. El otro, que pueden ser los *uates*, la “gente de afuera”, los del “interior” o las empresas agrícolas, cuando se dan conflictos o desencuentros, es definido por contraste: si el llanero es noble y sumiso, el de afuera es aprovechado, persigue su propio interés, viene a establecer sus propias reglas y a mandar, sin tener en cuenta el estilo de vida local. Cuando esto ocurre, cuando se aprovechan del llanero y de su sumisión, sale a su rescate las virtudes positivas: si lo traicionan a causa de su nobleza, el llanero se “crece”, se vuelve “machón”, porque el llanero es “jodido” (“sobre todo con la tierra”, como me dijo una funcionaria de la alcaldía de Santa Rosalía).

En este sentido es interesante constatar cómo estas virtudes del llanero son usadas por las personas para explicar cómo las organizaciones locales se relacionaron con las

empresas petroleras: precisamente, estas empresas se aprovecharon de la humildad y la sumisión de los llaneros, los engañaron y pasaron por encima de ellos. Así describe el presidente de la asociación de transportadores los primeros contactos entre las petroleras y la comunidad: “Hermano, fue un trato tan absurdo, nos humillaron, nos robaron, nos pagaron como se les dio la gana, nos dieron... o sea, fue una cosa arrolladora: nos atropellaron”. Aquí, por supuesto, sale a relucir la otra cara de la moneda: cuando los atropellan, “grave”. En este caso concreto, el resultado, desde su punto de vista, fueron los paros que les hicieron a las petroleras.

Esto último, para terminar, refuerza la idea del contraste entre aquello que constituye la identidad del llanero y su modo de vida, y un modo de vida extraño, el de la “gente de afuera”. El contexto donde opera el carácter del llanero es todo aquello que constituye el modo de vida del llanero: el hato, el ganado, “la finquita” y el paisaje (“el llano es llano y lo demás son lomas”, dice un dicho). Este modo de vida, cuya actividad económica principal, la ganadería, sirve como marca de identidad, exige y supone las virtudes de las que he venido hablando (e.g. el valor para las labores de vaquería, o la palabra y la honradez para hacer tratos). En conjunto, este modo de vida, que se piensa como un modo de vida tranquilo, seguro (también como resignado, tradicional y, en algunas ocasiones, atrasado; el juego, en últimas, de las identidades y el contexto), sirve también para marcar las diferencias con un modo de vida distinto. El siguiente fragmento de una entrevista a una funcionaria de la alcaldía de La Primavera ejemplifica todo lo anterior:

-Aquí tenemos una forma de vida muy distinta y se vienen esta gente (...). Entonces yo no sé cómo iremos a enfrentar eso. La verdad no sé, nosotros que estamos acostumbrados a vivir tan tranquilamente (...). Bueno, a veces es bueno, ¿no? Hay mucha entrada de dinero, pero también entra mucha cosa, mucha gente rara. Y la gente de arriba vive muy diferente –con respeto de usted– y es muy distinto a como nosotros vivimos.

-Los uates, nos llaman ustedes [Risas].

Conclusiones

1. ¿Cómo se interpreta desde el punto de vista de las organizaciones locales la entrada reciente a sus municipios de grandes proyectos agroindustriales? Esta pregunta, en apariencia sencilla, tiene muchas aristas. Para tratar de responderla, este trabajo sugirió dos hipótesis posibles: i) los marcos de interpretación utilizados para ubicar y darle significado a los cambios económicos y sociales recientes surgen en buena medida de la novedad de un campo organizacional que está en proceso de consolidación y del drama social, según el concepto que se tomó en préstamo de la antropología de Victor Turner (1980). Relacionado con lo anterior, ii) se planteó que las características del campo organizacional son una fuente importante de las valoraciones que los miembros de las organizaciones locales tienen sobre la agroindustria. Estas dos hipótesis de trabajo arrojaron varios resultados.

2. A partir de la oposición entre unos procesos que ocurren externamente y una realidad interna, las personas integran y clasifican los nuevos acontecimientos o, para ponerlo en términos de la bella expresión que le gusta usar a Marc Augé, “las evidencias del presente”. Esta oposición forma la base de la legitimidad cognitiva y es usada para entender e interpretar la entrada de empresas petroleras y agroindustriales como algo que viene desde “arriba”, del “interior”, como un asunto de *uates*, de agentes poderosos como la élite del país o los grandes grupos económicos. También puede leerse como un proceso genérico externo, cuando se emplean las expresiones de desarrollo o progreso. Todo esto que tiene origen en lo externo porta características agonísticas: es experimentado como un choque, como un proceso abrupto, no esperado; en suma, como un drama social.

A lo externo, se opone la realidad interna, la de las personas ubicadas en un contexto social concreto. La ruptura da paso al reconocimiento de la crisis. Según lo expuesto, estas nuevas realidades chocan con las características del entorno local: una economía campesina de auto subsistencia, en medio de una institucionalidad precaria, con indicadores sociales bajos, que está enfrentándose a la pérdida de tierra, a las migraciones laborales estacionales, al encarecimiento de los jornales y del costo de vida.

3. El campo organizacional de la agroindustria, por su parte, tiene grandes asimetrías entre el sector dominante y el sector dominado. Las empresas y los gremios de la producción tienen una influencia preponderante en la definición de la política agraria, sus incentivos y compensaciones. Las organizaciones locales, por el contrario, cuentan con

recursos y capacidades limitados que restringen el poder y la influencia que pueden tener sobre las dinámicas del campo. En este sentido, la estructura del campo se incrusta en las representaciones que forman los juicios de legitimidad, y se manifiesta al menos en dos aspectos.

Un primer lugar, si el análisis de las expectativas arrojó como resultado el hecho que estas tienen un carácter ambivalente, es porque las promesas percibidas que genera la entrada de la agroindustria a la región, legitimadas desde el sector dominante del campo mediante el lenguaje del desarrollo (crecimiento económico y generación de empleo a partir del aumento de la competitividad), son descartadas por una suerte de realismo tomado del entorno institucional en el que opera el campo organizacional local: “se vino el desarrollo y no estamos preparados”. Esta expresión puede interpretarse en el sentido de que la situación actual de los municipios, sus organizaciones y pobladores hace probable, por ejemplo, que los trabajos a los que puedan acceder sean sobre todo de obreros o de trabajadores no calificados, pues no se cuenta con la preparación suficiente, o que desde las alcaldías sean conscientes que la falta de capacidades institucionales limitaría seriamente la posibilidad de aprovechar los recursos que se generarían de la actividad agroindustrial o petrolera o de lidiar con el tema de las vías.

Vemos cómo el desarrollo, desde la perspectiva de este trabajo, es un símbolo en disputa al interior del campo organizacional, que enfrenta a contendores dotados desigualmente de los atributos que son efectivos dentro de él y que, por lo tanto, le asignan diferentes significados: para el sector dominante, es un parámetro de legitimidad que se da por sentado; para el sector dominado, un interrogante.

En segundo –y último– lugar, las escasas relaciones que las organizaciones locales tienen con las empresas agrícolas, pasa por reconocer la nula posibilidad de participación que las organizaciones están teniendo frente a las nuevas realidades. Los sectores dominantes son imaginados, por el contrario, como empresas que vienen con permisos desde arriba, que no socializan los proyectos porque no les interesa, y que vienen a desarrollar sus actividades al margen de la realidad local. Esta representación, que tiene un origen, como decía, en la estructura misma del campo, es imaginada a partir de la oposición identitaria entre ellos y nosotros, oposición que es un sustento, a su vez, de la legitimidad moral (aquella que surge de los valores y normas acerca de lo apropiado y deseable de una

organización o una industria): la gente de arriba, los *uates*, las empresas con sus intereses, su lenguaje y sus valores distintos, se oponen al llanero, aquel ser que colonizó las tierras, fundo casa y, se enfrentó a los tigres, aquel ser, en últimas, que por su mismo carácter es susceptible al engaño y a la estafa, pero que al mismo tiempo hay que tenerle cuidado porque en el fondo es “jodido”.

Perspectivas de investigación

1. Cierro este trabajo de grado señalando cuáles pueden ser –en mi concepto– las perspectivas de investigación futura sobre la legitimidad de las agroindustrias en la Orinoquía. Organizo estas reflexiones alrededor de 3 temas: la perspectiva institucional, el campo organizacional y la variable tiempo.

2. La perspectiva institucional empleada en esta tesis es cultural, en el sentido de estar enfocada en los códigos y significados compartidos que emplean los miembros de las organizaciones locales de Santa Rosalía y La Primavera. Esta perspectiva, claro, puede ampliarse y aplicarse al estudio de otros sectores del campo organizacional como el sector dominante, rozado apenas en estas páginas. Sin embargo, la perspectiva institucional o neo institucional de las organizaciones es más amplia. Siguiendo, por ejemplo, los planteamientos de Scott (2008)¹³, hay un campo enorme para estudiar no solo la dimensión cognitiva del entorno institucional de las organizaciones, sino también sus dimensiones regulativas (las reglas, las leyes y el control coercitivo que ejercen sobre las organizaciones), normativas (los aspectos normativos que pesan sobre las organizaciones y cuyas complejas dinámicas de control van desde la presión que ejerce otras organizaciones acerca de los estándares mínimos hasta el poder racionalizador de las profesiones), y las dinámicas en términos de legitimidad que traen aparejadas cada una de ellas.

Estas dimensiones del entorno institucional de las organizaciones en un contexto como el de la Orinoquía, pueden plantear nuevas preguntas y aprovechar el camino que ya han recorrido los estudiosos de la política agraria. ¿Qué papel está desempeñando, por ejemplo, el entorno legal en la consolidación de los grandes proyectos agroindustriales? ¿Cómo es usado dicho entorno por parte del Estado y de los grandes grupos de interés?

¹³ Para esta sugerencia estoy en deuda, como en tantas otras partes de esta tesis, con Eduardo Wills, quién me ha llamado la atención en varias oportunidades acerca de la importancia de estudiar las otras dimensiones del entorno institucional.

¿Cuáles son las fuerzas normativas que influyen en la dinámica del campo agroindustrial y cuál es la respuesta de las organizaciones? ¿Cómo afectan estas dos dimensiones las pretensiones de legitimidad de los sectores dominantes y dominados?

3. El campo organizacional como unidad de análisis, el segundo tema de estas reflexiones, hay que mapearlo en su conjunto. Aquí se supuso que existe un sector dominante conformado por el Estado, los gremios y las grandes empresas, y un sector dominado conformado por las organizaciones locales. Es evidente que tanto el sector dominante como el sector dominado del campo organizacional de la agroindustria son más complejos. Hace falta identificar las facciones –parafraseando a Bourdieu– de cada uno de los sectores: ¿qué ocurre con las organizaciones dominadas del sector dominante (i.e. las grandes ONG ambientales)? ¿Cuáles son sus pretensiones de legitimidad? También hace falta identificar a aquellos actores o grupos de interés que están situados en diferentes escalas como la global y regional y, de nuevo, los retos que suponen para la legitimidad de los grandes proyectos agroindustriales: los organismos internacionales, los bloques regionales, las ONG, los consumidores; y los departamentos, las organizaciones regionales, etc. Así mismo, aunque en este texto –dadas sus limitadas pretensiones– se da una imagen algo homogénea de la realidad local y sus organizaciones, lo cierto es que pueden realizarse estudios sociales y etnográficos más intensivos que sean más sensibles a la variabilidad interna (es urgente entender, por ejemplo, la perspectiva de los grupos indígenas de la región) las gradaciones, jerarquías y las relaciones que existen tanto entre los actores locales, como entre éstos y los actores situados en las otras escalas.

4. La variable tiempo se refiere al hecho de que, según lo expuesto, el campo agroindustrial se encuentra en proceso de consolidación (al menos en Santa Rosalía y La Primavera). Esto quiere decir que sería muy interesante hacerle seguimiento a dicho proceso de consolidación e investigar el cambio de los juicios de legitimidad a medida que las relaciones entre las organizaciones que componen el campo en sus diferentes sectores se hacen más densas o, en otras palabras, a medida que el campo se institucionaliza. Igualmente, bajo esta misma línea podrían investigarse con provecho, a través del método comparado –que tanta falta hace en las ciencias sociales colombianas– los procesos de consolidación de campos organizacionales industriales en otras regiones del país o en otras regiones del mundo. ¿Cómo ha sido, para poner un último ejemplo, las dinámicas

organizacionales y los problemas de legitimidad de la implantación del cerrado brasileiro, tan admirado por nuestros dirigentes? ¿Qué lecciones se pueden extraer? ¿Cómo varía el papel de las instituciones según los campos organizacionales?

Bibliografía

- Andrade P., G.I., Castro G., L.G., Durán D., A., Rodríguez B., M., Rudas L., G., Uribe B., E., & Wills H., E. (2009). *La mejor Orinoquía que podemos construir*, Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes-Facultad de Administración.
- Alcaldía Municipal de La Primavera, Vichada (2008). *Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011, Una administración con sentido social*.
- Alcaldía Municipal de La Primavera, Vichada (2012). *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, Mejorar sí es posible*. Recuperado el 19 de marzo de 2013, de: <http://laprimavera-vichada.gov.co/planeacion.shtml?apc=plxx-1-&m=1>.
- Alcaldía Municipal de Santa Rosalía, Vichada (2012). *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, Porque todos contamos*. Recuperado el 19 de marzo de 2013, de: [http://santarosalia-vichada.gov.co/planeacion.shtml?apc=plxx-1-&r=Plan%20de%20Ordenamiento%20Territorial#Plan de Ordenamiento Territorial](http://santarosalia-vichada.gov.co/planeacion.shtml?apc=plxx-1-&r=Plan%20de%20Ordenamiento%20Territorial#Plan%20de%20Ordenamiento%20Territorial).
- Aldrich, H.E., & Fiol, M. (1994). Fools Rush in: The Institutional Context of Industry Creation. *Academy of Management Journal*, 19 (4), 645-670.
- Battilana, J. (2006). Agency and Institutions: The Enabling Role of Individuals' Social Position. *Organization*, 13 (5), 653-676.
- Bonilla, R. (2011). Apertura y reprimarización de la economía Colombiana: un paraíso a corto plazo. *Nueva Sociedad*, 231, 46-65.
- Bourdieu, P. (1985). The Social Space and the Genesis of Groups. *Theory and Society*, 14, 723-744.
- Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7 (1), 14-25.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid, España: Taurus.

Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Carroll, G.R., & Hannan, M.T. (1989). Density Dependence in the Evolution of Populations of Newspaper Organizations. *American Sociological Review*, 54 (4), 524-541.

Concejo Municipal de Santa Rosalía, Vichada (mayo de 2008). *Acuerdo No. 105, Por medio del cual se adopta el Plan de Desarrollo Municipal de Santa Rosalía – período de gobierno 2008-2011, ¡...Con nuestros hijos recuperamos lo nuestro...!*

Creswell, J. W. (1995). *Qualitative Inquiry and Research Design*. London, U.K.: Sage.

Departamento Nacional de Estadística (DANE) (2010). *Perfiles censo general 2005*. Recuperado el 25 de mayo de 2012, de: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=307&Itemid=124.

Departamento Nacional de Estadística (DANE) (2011). *Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal total por área 1985-2020*. Recuperado el 12 de mayo de 2013, de: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=75&Itemid=72.

Departamento Nacional de Estadística (DANE) (2011a). *Necesidades básicas insatisfechas –NBI, por total, cabecera y resto, según municipio y nacional*. Recuperado el 25 de mayo de 2012, de:

http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=66.

Departamento Nacional de Estadística (DANE) (2012). *Informe de Coyuntura Económica Regional. Nuevos departamentos 2011*. Bogotá, Colombia: DANE-Banco de la República. Recuperado el 30 de abril de 2013, de: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=99&Itemid=74.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2003), *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un estado comunitario*, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de: <https://www.dnp.gov.co/PND/PlanesdeDesarrolloanteriores.aspx>.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2011). *Anexos Desempeño integral de los municipios, vigencia 2011*. Recuperado el 14 de mayo de 2013, de: <https://www.dnp.gov.co/Programas/DesarrolloTerritorial/EvaluacionySeguimientodelaDescentralizacion/DocumentosdeEvaluacion.aspx>.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2011a). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Prosperidad para todos*, Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación, Tomo I. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de: <https://www.dnp.gov.co/PND/PND20102014.aspx>.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2011b). *Resultados del desempeño fiscal de los departamentos y municipios 2010*. Recuperado el 19 de octubre de 2011, de: <http://www.dnp.gov.co/Programas/DesarrolloTerritorial/EvaluacionySeguimientodelaDescentralizacion/DesempeñoFiscal.aspx>.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2012). *Ejecuciones presupuestales departamentales y municipales 2007-2011*. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de:

<https://www.dnp.gov.co/Programas/DesarrolloTerritorial/FinanzasP%C3%BAblicasTerritoriales/EjecucionesPresupuestales.aspx>.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2012a). *IPM por municipio y departamento 2005*. Recuperado el 25 de mayo de 2012, de: <http://www.dnp.gov.co/Programas/Educaci%C3%B3nculturasaludempleoy pobreza/Pol%C3%ADticasSocialesTransversales/Promoci%C3%B3ndelaequidadyreducci%C3%B3ndelapobreza.aspx>.

DiMaggio, P.J., & Powell, W.W. (1983). The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields. *American Sociological Review*, 48 (2), 147-160.

DiMaggio, P.J., & Powell, W.W. (1991). Introduction. En: P.J. DiMaggio, & W.W. Powell (Eds.). *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (pp. 1-38). Chicago, EE.UU.: The University of Chicago Press.

DiMaggio, P.J., & Powell, W.W. (1991a). *The New Institutionalism in Organizational Analysis*. Chicago, EE.UU.: The University of Chicago Press.

Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Dowling, J., & Pfeffer, J. (1975). Organizational Legitimacy: Social Values and Organizational Behavior. *The Pacific Sociological Review*, 18 (1), 122-136.

Durán D., A. (2010). Un Acercamiento a las visiones sobre la Orinoquía colombiana. (Documento inédito).

Elsbach, K.D. (1994). Managing Organizational Legitimacy in the California Cattle Industry: The Construction and Effectiveness of Verbal Accounts. *Administrative Science Quarterly*, 39 (1), 57-88.

- Elsbach, K.D., & Sutton, R.I. (1992). Acquiring Organizational Legitimacy Through Illegitimate Actions: A Marriage of Institutional and Impression Management Theories. *Academy of Management Journal*, 35 (4), 699-738.
- Fajardo, D. (2009). *Territorios de la agricultura colombiana*, Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegán) (2010). *Censo Nacional de predios y bovinos 2009*. Recuperado el 12 de mayo de 2013, de: http://portal.fedegan.org.co/portal/page?_pageid=93,1730324&_dad=portal&_schema=PORTAL.
- Friedman, A.L., & Miles, S. (2006). *Stakeholders: Theory and Practice*. New York: Oxford University Press.
- Freud, S. (1970). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston, EE.UU.: Northeastern University Press.
- Golant, B.D., & Sillince, J.A. (2007). The Constitution of Organizational Legitimacy: a Narrative Perspective. *Organization Studies*, 28 (8), 1149-1167.
- Goody, J. (1990). *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Guber, R (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1983). *Ethnography Principles in Practice*, London, U.K.: Tavistock.
- Kalmanovitz, S. & López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el Siglo XX*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica-Banco de la República.
- Llinás, G. (2010). *Retos para el desarrollo económico de la Orinoquía colombiana*. Tesis de Maestría, Facultad de Economía, Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Meyer, J.W., & Rowan, B. (1977). Institutionalized Organizations: Formal Structure as Myth and Ceremony. *The American Journal of Sociology*, 83 (2), 340-363.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2004). *El renacimiento de la Orinoquía alta de Colombia: un megaproyecto para el mundo*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Agricultura.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2010). *Cartilla política agropecuaria 2010-2014*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Agricultura.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2012). *Anuario 2011 – BASE Evaluaciones Agropecuarias Municipales EVA 2007-2011*. Recuperado el 19 de marzo de 2013, de: <http://www.agronet.gov.co/agronetweb1/Estad%C3%ADsticas.aspx>.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2013). *Producción departamental de carne bovina 2002-2010*. Recuperado el 19 de marzo de 2013, de: http://www.agronet.gov.co/www/htm3b/ReportesAjax/parametros/reporte195_2011.aspx?cod=195.
- Mitchell, R.K., Agle, B.R., & Wood, D.J. (1997). Toward a Theory of Stakeholder Identification and Salience: Defining the Principle of Who and What Really Counts. *Academy of Management Review*, 22 (4), 853-886.

- Nee, V. (1998). Sources of the New Institutionalism. En: M.C. Brinton, & V. Nee (Eds.). *The New Institutionalism in Sociology* (pp. 1-16). Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.
- North, D. (1991). Institutions. *The Journal of Economic Perspectives*, 5 (1), 97-112.
- Pfeffer, J., & Salancick, G.R. (2003). *The External Control of Organizations: A Resource Dependence Perspective*. Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.
- Portes, A. (2006). Instituciones y desarrollo: una revisión conceptual. *Cuadernos de Economía*, 25 (45), 13-52.
- Powell, W.W., & Colyvas, J.A. (2008). Microfoundations of Institutional Theory. En: R. Greenwood, C. Oliver, K. Sahlin, & R. Suddaby (Eds). *The Sage Handbook of Organizational Institutionalism* (pp. 276-299). London, U.K.: Sage Publishers.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá, Colombia: INDH-PNUD.
- Rawls, J. (1995). *Liberalismo político*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Sitio Oficial de La Primavera en Vichada, Colombia (2013). *Información general*. Recuperado el 12 de mayo de 2013, de: <http://laprimavera-vichada.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=I-xx-1-&s=m&m=I>.
- Sitio Oficial de Santa Rosalía en Vichada, Colombia (2013). *Información general*. Recuperado el 12 de mayo de 2013, de: <http://www.santarosalia-vichada.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mIxx-1-&m=f>.

- Scott, W.R (1991). Unpacking Institutional Arguments. En: P.J. DiMaggio, & W.W. Powell (Eds.). *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (pp. 164-182). Chicago, EE.UU.: The University of Chicago Press.
- Scott, W.R. (2008). Approaching Adulthood: The Maturing of Institutional Theory. *Theory and Society*, 37 (5), 427-442.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Contus – Universidad de Antioquia.
- Suchman, M.C. (1995). Managing Legitimacy: Strategic and Institutional Approaches. *Academy of Management Review*, 20 (3), 571-610.
- Taussig, M. (1983). *The Devil and Commodity Fetishism in South America*. Carolina, EE.UU.: The University of North Carolina Press.
- Turner, V. (1980). Social Dramas and Stories about Them. *Critical Inquiry*, 7 (1), 141-168.
- Viloria de la Hoz, J. (2009). Geografía económica de la Orinoquía. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 113, Cartagena, Colombia: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)-Banco de la República.
- Weber, M. (1922/1997). *Economía y sociedad*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Willis, P., & Trondman, M. (2000). Manifiesto for Ethnography. *Ethnography*, 1 (1), 5-16.

Anexos

Anexo 1. Listado de entrevistas semi estructuradas

Entrevistas entidades públicas Santa Rosalía

Alcalde

Secretario de Gobierno

Secretario de Planeación

Secretaria de Desarrollo Social

Comisario de Familia

Concejal

Entrevistas entidades públicas La Primavera

Alcalde

Director Humata

Ingeniero Secretaría de Planeación

Secretaria Desarrollo Social

Secretario de Gobierno

Sicóloga Comisaría de Familia

Concejala La Primavera

Directora Corporinoquía sede La Primavera

Funcionario Corporinoquía sede La Primavera

Entrevistas Sociedad Civil Santa Rosalía

Presidente Asrotrans

Comerciante y Ex Veguero

Comerciante Santa Rosalía

Asociación de Mujeres Ganaderas Resguardo Santa Rosalía

Presidenta Asociación de Mujeres Tejedoras

Miembro Asociación Discapacitados

Presidenta Asopavanay

Presidenta JAC Guacacías

Presidente JAC Pavanay

Presidente JAC Barrio Centro
 Vicepresidente JAC Barrio Centro
 Miembro JAC Barrio Centro
 Presidenta JAC Barrio Nuevo
 Pescadores Santa Rosalía

Entrevistas Sociedad Civil La Primavera

Presidente Asociación de Comerciantes
 Miembro Asociación de Comerciantes
 Presidente Asociación de Desplazados
 Miembro Asociación de Desplazados
 Empleado Proyectos Agroindustriales

Anexo 2. Ficha de la encuesta de percepción y organización a la que pertenecen los encuestados

Datos básicos encuestas de percepción

Variable	No. de encuestas	%
Sexo		
Hombres	31	67,39
Mujeres	15	32,61
Estado civil		
Unión libre	22	47,83
Casada/o	16	34,78
Separada/o	1	2,17
Soltera/o	7	15,22
Último grado cursado		
Especialización	2	4,35
Universitario	13	28,26
Tecnología	4	8,70
Bachillerato	5	10,87
Noveno	4	8,70
Octavo	1	2,17
Séptimo	2	4,35
Sexto	2	4,35
5 Primaria	5	10,87
3 Primaria	5	10,87
2 Primaria	2	4,35
1 Primaria	1	2,17
Situación laboral actual		
Empleado público	15	32,61
Empleado empresa privada	2	4,35
Independiente	20	43,48
Ama de casa	6	13,04

Variable	No. de encuestas	%
Desempleado	2	4,35
Retirado	1	2,17
Régimen de salud		
Contributivo	30	65,22
Sisbén	16	34,78
Encuestas según ubicación		
<i>Santa Rosalía</i>		
Santa Rosalía-Casco urbano	11	23,91
Vereda Bordereño	2	4,35
Vereda El Control	1	2,17
Vereda Flor Amarillo	2	4,35
Vereda Guacacías	2	4,35
Vereda La Ladera	2	4,35
Vereda Nazareth	3	6,52
Vereda Pabanay	2	4,35
Resguardo Nueva Esperanza del Tomo	2	4,35
Resguardo Santa Rosalía	3	6,52
<i>La Primavera</i>		
La Primavera-Casco urbano	13	28,26
Vereda San Teodoro	3	6,52
Total encuestas	46	100

Organización a la que pertenecen los encuestados

Organización/grupo	No. de encuestas	%
Alcaldía	7	15,22
Asociación de Comerciantes	2	4,35
Asociación de Ganaderos	2	4,35
Asociación de Mujeres	2	4,35
Asociación de Mujeres Ganaderas Indígenas	1	2,17
Asociación de Transporte	2	4,35
Concejo Municipal	2	4,35
Corporinoquia	3	6,52
Asociación de Desplazados	2	4,35
Cabildo Resguardo	3	6,52
Resguardo Indígena	2	4,35
Junta de Acción Comunal	18	39,13
Total encuestas	46	100

Anexo 3. Tablas y figuras

Tabla 1. Principales productos agrícolas Santa Rosalía

Cultivo	Último año disponible	Área sembrada (ha)	Área cosechada (ha)	Producción (t)
Cereales				
Maíz tradicional	2009	98	93	152
Maíz tecnificado	2010a	40	40	108
Arroz Secano Manual	2007	7	7	18
Frutales				
Patilla	2010	8	6	29
Piña	2011	7	5	20
Banano	2011	6	4	20
Hortalizas				
Ahuyama	2011	8	8	22,5
Leguminosas				
Fríjol	2007a	6	6	9
Soya	2011a	5	0	0
Oleaginosas				
Palma de Aceite	2011	1300	0	0
Otros permanentes				
Caña Panelera	2011	10	7	28
Plantas aromáticas, condimentarias y medicinales				
Flor de Jamaica	2011	5	5	2,5
Tubérculos y plátanos				
Plátano	2011	140	100	450
Yuca	2011	88	50	350

Fuente: MADR (2012).

Tabla 2. Principales productos agrícolas La Primavera

Cultivo	Último año disponible	Área sembrada (ha)	Área cosechada (ha)	Producción (t)
Cereales				
Arroz secano manual	2008	40	21	17
Maíz tradicional	2011	42	34	42
Forestales				
Caucho	2011	200	0	0
Frutales				
Aguacate	2011	0,8	0,6	0,3
Banano	2011	1,6	0,8	0,6
Guanábana	2011	0,2	0,1	0,02
Limón	2011	3,5	2,5	0,7
Marañón	2007	42	40	80
Naranja	2011	5	3	1,8
Papaya	2011	4,5	2	6
Patilla	2008	20	10	157
Piña	2010	5	4	40
Hortalizas				
Ahuyama	2008	3	3	15,5
Cilantro	2008	4	3	3
Pepino	2008	6	5	9
Tomate	2008	8	4	9,5
Leguminosas				
Fríjol	2007a	3	3	5,5
Habichuela	2011a	2	1,8	0,7
Otros permanentes				
Cacao	2011	40	0	0
Caña panelera	2011	25	20	100
Tubérculos y plátanos				
Plátano	2011	30	23	92
Yuca	2011	30	16	78

Fuente: MADR (2012).

Tabla 3. NBI e IPM principales departamentos de la Orinoquía

Departamento	% población con NBI	% incidencia IPM
Arauca	35,91	61,38
Casanare	35,55	56,96
Meta	25,03	54,00
Vichada	66,95	85,23
Total nacional	27,78	49,60

Fuente: DANE (2011a), DNP (2012a)

Tabla 4. NBI e IPM municipios del Vichada

Municipio	% población con NBI	% incidencia IPM
Cumaribo	58,44	90,49
La Primavera	100,00*	90,97
Puerto Carreño	82,43	68,07
Santa Rosalía	45,62	90,24
Total Departamento	66,95	85,23
Total nacional	27,78	49,60

*El DANE le asignó el máximo valor al municipio al no contar con datos suficientes. Esto también afecta el cálculo del IPM.

Fuente: DANE (2005), DNP (2012a).

Tabla 5. Presencia de entidades públicas Santa Rosalía y La Primavera

Organización	Santa Rosalía	La Primavera
<i>Alcaldía</i>		
Secretaría de Gobierno	X	X
Secretaría de Planeación	X	X
Secretaría de Desarrollo Productivo y Social	X	X
Secretaría de Hacienda	X	X
UMATA	X	X
<i>Concejo Municipal</i>	X	X
<i>Órgano de control municipal</i>		
Personería	X	X
<i>Autoridad ambiental</i>		
Corporinoquía		X
<i>Entidades del orden nacional</i>		
Registraduría	X	X
Comisaría de Familia	X	X
Juzgado Promiscuo Municipal		X
ICA		X
Sisbén	X	X
ICBF	X	X
<i>Programas Presidencia de la República</i>		
Red Unidos	X	X
Familias en Acción	X	X

Tabla 6. Organizaciones de la sociedad civil en el casco urbano de Santa Rosalía y La Primavera

Organización	Santa Rosalía	La Primavera
Juntas de Acción Comunal	Junta de Acción Comunal Barrio Centro	6 Juntas en proceso de legalización
	Junta de Acción Comunal Pueblo Nuevo	
Asociaciones/Corporaciones		
Asociación de Mujeres	Asociación Cristalizando Sueños	
Asociación de Ganaderos	Asopavanay	Asociación de Ganaderos de La Primavera
Corporación de Ganaderos		CORPOGAVI
Asociación de Discapacitados	Adifin	
Asociación de Comerciantes		Asocoprovi
Asociación de Transportadores	Asrotrans	Comité de Asocoprovi
Asociación de Desplazados		Adespriv

Tabla 7. Indicadores de desempeño fiscal Santa Rosalía y La Primavera, 2010*

Indicadores desempeño fiscal	Santa Rosalía	La Primavera
Porcentaje de ingresos corrientes destinados a funcionamiento	48,33	72,28
Magnitud de la deuda	-	-
Porcentaje de ingresos que corresponden a transferencias	90,27	91,42
Porcentaje de ingresos que corresponden a recursos propios	32,30	36,68
Porcentaje del gasto total destinado a inversión	92,37	89,69
Capacidad de ahorro	44,93	31,94
Indicador de desempeño Fiscal	64,78	62,83

*Dado que La Primavera no tiene datos para la vigencia del 2011, utilizo los datos de la vigencia del 2010 para poderlos comparar

Fuente: DNP (2011b)

Tabla 8. Desempeño Integral Santa Rosalía y la Primavera, vigencia 2010

Indicadores	Santa Rosalía	Rango	La Primavera	Rango
Eficacia	0,0	N/A	0,0	N/A
Eficiencia	52,09	Bajo (≥ 40 y < 60)	61,46	Medio (≥ 60 y < 70)
Requisitos Legales	67,9	Incumplimiento medio (≥ 50 y < 80)	0,0	N/A
Capacidad Administrativa	23,25	Crítico (< 40)	32,94	Crítico (< 40)
Desempeño Fiscal	65,68	Medio (≥ 60 y < 70)	0,0	N/A
Gestión	44,46	Bajo (≥ 40 y < 60)	16,47	Crítico (< 40)
Índice Integral	41,1	Bajo (≥ 40 y < 60)	19,5	Crítico (< 40)
Posición Nacional	991		1095	
Posición Departamental	2		3	
Con información completa y consistente	No		No	

Fuente: DNP (2011).

Tabla 9. Tipología de los grupos de interés

Clases de grupos de interés		Atributo		
		Poder	Legitimidad	Urgencia
Latentes	Inactivos			
	Discrecionales			
	Demandantes			
Expectantes	Dominantes			
	Peligrosos			
	Dependientes			
Definitivos				
No grupos de interés				

Figura 1. Valoración diferentes mecanismos de comunicación y diálogo. Totalmente en desacuerdo (1), en desacuerdo (2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), de acuerdo (4), totalmente de acuerdo (5). Los puntajes corresponden a la media estadística.

